Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VII | Montevideo, Enero 29 de 1925 | Núm. 316 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



LOIS WILSON

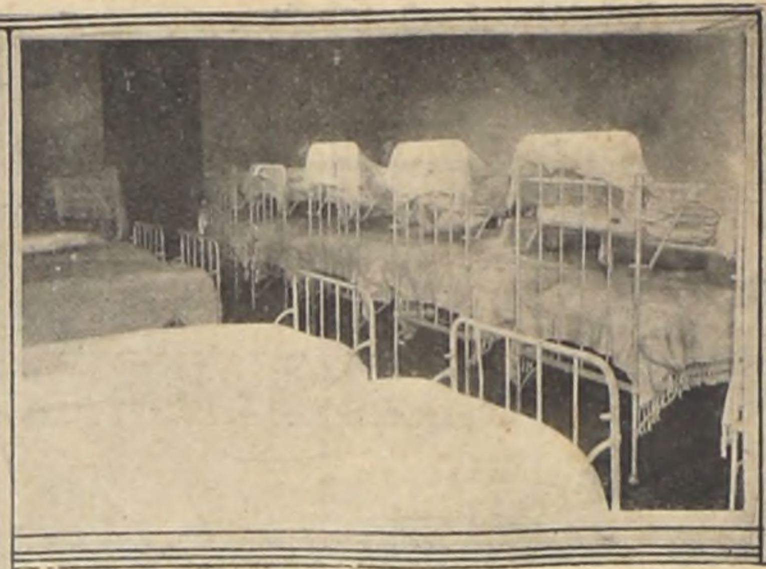
UNA INSTITUCION HUMANITARIA Y GENEROSA



Grupo de acogidas por la *"Bonne Garde"* haciendo la ropita del futuro ser, cosen en el patio



Frente principal del edificio de la *"Bonne Garde"*



Vista del salón dormitorio, lleno de luz, de aire y de alegría



Chicos haciendo de maestros de equitación en sus recreos del jardín



Niños de las asiladas posando en el patio para MUNDO URUGUAYO



Descansando en el encantador jardincito de la *"Bonne Garde"*



El salón comedor a la hora alegre del desayuno con el orden y el aseo de una excelente ama.



Las acogidas preparan la ropita de sus niños.



Minotto, mimada *mascota* del establecimiento



Un momento de distracción en la hamaca



Una joven mamá con su hijito

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII — Montevideo, Enero 29 de 1925 — Núm. 316.

La visita del general Pershing

FUE ilustre huésped de Montevideo el general Pershing a quien nuestro gobierno recibió con todos los honores oficiales dado la representación que inviste como emisario de la gran República del norte y sus altos merecimientos personales. Es el general Pershing uno de los militares más prestigiosos de Estados Unidos de Norte América y su actuación brillante en la gran contienda europea puso de relieve sus profundos conocimientos técnicos y su gran capacidad para el comando superior de un ejército poderoso que decidió la victoria en jornadas memorables. En los breves días que el general Pershing, permaneció en nuestra capital fué objeto de elocuentes demostraciones de simpatía por parte de las autoridades públicas que lo declararon huésped oficial del Uruguay, y por parte también de diversas entidades nacionales que en diversas formas testimoniaron su elocuente homenaje al ilustre representante de la gran democracia del norte. Su estada en el Uruguay le habrá permitido apreciar los progresos realizados por nuestro país y la amistad sincera que une a nuestro pueblo y gobierno con el pueblo y gobierno norteamericano.

Los comicios próximos

APENAS poco más de una semana y las diversas colectividades políticas en que se divide la opinión pública, dirimirán ante las urnas supremacias para llevar sus elementos a los altos puestos de gobierno. Regirá para este acto el nuevo padrón cívico que ha saneado los Registros que habían servido hasta la fecha para el ejercicio del voto. Esa circunstancia unida a la de las diferencias que dividen a las dos poderosas entidades tradicionales que se vienen disputando el Poder desde los primeros días de nuestra independencia, prestan a los comicios próximos un interés capital. No se sabe, con exactitud cual es la fuerza real de cada partido politico y de ahi que los ánimos se apasionen frente al misterio que ha de debelar el acto comicial próximo. Aunque este solo tiene influencia en la renovación parcial del Consejo Nacional de Administración y Cámara de Senadores, por el hecho que ha de poner de manifiesto el cuantum de las fuerzas que disponen los dos grandes partidos históricos, revista singular importancia pues de sus resultados depende, dentro de un año, el cambio fundamental en la constitución de los poderes Públicos. Estamos seguros que la lucha del voto se entablará, en el segundo domingo de Febrero fecha designada para efectuar estas elecciones, dentro de la tranquilidad y cultura que han revestido las luchas anteriores, dado la educación democrática del pueblo uruguayo y su capacidad bien probada para el ejercicio de su soberanía.

Miremos adelante...

CUANDO navegamos por primera vez, nos asomamos a la borda y miramos al mar que a nuestras plantas se mece rumoroso y golpea, golpea incesante los costados del barco. A poco el mareo se apodera de nosotros y nos retiramos de la baranda doblados por el mareo; no falta entonces el viajero experimentado que nos advierte que para evitar esa molesaia es necesario mirar hacia adelante, a lo lejos, y que entonces no sentimos la menor congoja; lo hacemos así, y nuestras frentes despejadas, pueden escudriñar el horizonte... En los embates de la vida sirve el mismo consejo marinero; si miramos a las olas de los sucesos actuales, el mareo, la congoja, la angustia fatal nos invaden de súbito, y la inquietud del problema presente nos nublan el sentido y nos quitan la luz de la razón. Pero si levantamos los ojos y miramos hacia adelante, hacia los días venideros, hacia el probable término de nuestras luchas, hacia el esperanzado horizonte que todo hombre debe tener como telón continuo frente a sí, entonces de seguro que la turbación y la inquietud se borran y la serenidad, la bien amada y necesaria serenidad, se posesionará de nosotros y de nuestras almas, aquietando también en la apariencia el oleaje de nuestro vivir...

El vicio del humo

EL telégrafo nos ha informado del gran aumento en el consumo de tabacos que, en Estados Unidos, de quince mil millones que era en 1913, ha subido a sesenta y tres mil millones en 1923.

Se atribuye este incremento enorme tomado por el uso del cigarrillo, a la moda del "*cigarrette pour dames*". Sin duda, el hecho de que las mujeres fumen ha tenido que hacer ascender en tan creciente proporción el gasto del tabaco. Pero en E.E. U.U. hay una razón más que justifica el fenómeno: la "*Ley seca*". Aquello de "*no fumo ni bebo*", que decía el inglés no reza con los yankis. Cuando podían beber y fumar, repartían entre los dos vivios sus horas destinadas a la voluptuosidad. Ahora que se les ha prohibido lo primero, intensifican la práctica de lo segundo para resarcirse. El cigarrillo, sobre todo el que se consume en mayor cantidad en los E.E. U.U., el de tabaco rubio, contiene opio y ya que no es posible entregarse a los ensueños del whisky ni a los de la cocaína, los yankis se entregan a la embriaguez suave y azul de esos humos perfumados que los convierte en pebeteros ambulantes.

El cigarro, el cigarrillo y la pipa es el último baluarte que le queda a esa raza sensual que busca sensaciones jugando con los millones, con sus riquezas naturales, con su propio trabajo, con la vida y con la muerte, en esa inquietud febricente, de explotar minas, de crear industrias, de batir records, de superar su propia rapidez y la intensidad de su propia vida en la existencia excéntrica de una sociedad insaciable.

Con el cigarrillo, — como empezaron — acabarán los millonarios por hacerse pasar por hombres. Ese será el único vicio que les será permitido. Que fumen, pués, que fumen, mientras no sea al prójimo!

UN ILUSTRE VISITANTE



El general John J. Pershing, ilustre militar norteamericano que durante la última gran guerra desempeñó la Jefatura superior del ejército de su país en campos de Europa y que entre nosotros, durante su breve estada reciente, fué objeto de merecidos agasajos

Por las rutas azules

TRES aviadores franceses inauguron el servicio de correspondencia aérea entre Río de Janeiro y el Plata como complemento de la línea de Tolosa a Buenos Aires que ha organizado la compañía francesa Lapecoere con un anexo de vía marítima para cubrir el trayecto oceánico de mayor extensión.

El plan de servicio de correspondencia por las rutas del aire, significa un adelanto inmenso para las relaciones comerciales y diplomáticas, entre los distintos países en cuyas principales ciudades tocarán las aeronaves.

De Río Janeiro a Buenos Aires, fué cubierto el trayecto con buen éxito, evidenciando la rapidez y la seguridad de este extraordinario medio de comunicación.

La escuadrilla era portadora de una buena cantidad de correspondencia y de un autógrafo del Presidente Bernárdez para el presidente Alvear.

Una vez regularizado este servicio se apreciarán en todo su significado las grandes ventajas que él reporta, para el comercio y para la prensa, especialmente, que tantos intereses tienen pendientes de la comunicación internacional.

A propósito del éxito alcanzado en este ensayo de transporte aéreo, recordamos el servicio de aeroplanos para pasajeros y correspondencia que se había iniciado entre Buenos Aires y Montevideo y que se desarrolló por un tiempo con muy buenas perspectivas. Su supresión es de lamentar por cuanto, en el breve período durante el cual se mantuvo se pudieron palpar sus conveniencias.

La compañía francesa que organiza este nuevo plan de rápida comunicación entre Europa y América, y entre algunos países americanos entre sí, viene a realizar una de las más útiles conquistas del hombre frente al espacio y el tiempo.

Para la enseñanza

JAMES B. Duke, magnate del tabaco, ha establecido una fundación con un fondo de 41.000.000 de dólares con propósitos caritativos y científicos.

El principal beneficiario será el "Trinity College", siempre que modifique su nombre llamándosele "Duke's Universitys".

Creemos que por 41.000.000 de dólares puede ponerse cualquier nombre sin perder nada por ello.

En el Kew Garden se encuentra la Hechtia Argentea. Fué llevada a Inglaterra desde México hace cincuenta años y ningún otro ejemplar ha sido descubierto desde entonces.

Un juez norteamericano afirma que el crimen es una consecuencia de un defecto físico del cerebro. Se basa para hacer tal afirmación en 40.000 comprobaciones realizadas en los tribunales de Chicago.

Un casamiento por interés

POR A. P. CHEJOV

I

En la casa de la viuda de Musurín celébrase un banquete de boda.

Veintitrés comensales; ocho de ellos no comen nada, dormitan y aseguran que están "mareados". Las velas, el quinqué y el candelabro cojo, alquilado en la hospedería vecina, resplandecen tanto, que uno de los convidados — el telegrafista — guiña los ojos y habla melindrosamente de la electricidad, profetizando el dominio de este último alumbrado: "A la electricidad en general le está reservado un gran porvenir." Pero los comensales le escuchan con cierto desdén.

—La electricidad... — murmura el padrino, fijando sus miradas aturdidas en su plato — la electricidad, o sea el alumbrado eléctrico, no es, a mi sentir, más que una trampa. Meten allí un carboncillo y se creen que la gente es tonta. ¡No, amigo; dame lumbre que no sea un carboncillo, sino algo substancioso, ardiente, que arda! Dame fuego, ¿comprendes? ¡Fuego verdadero!, no imaginario.

—Si usted viera de qué está compuesta una bateria eléctrica — contesta el telegrafista, dándose tono — hablaría usted de otro modo.

—No tengo ningún deseo de verla... ¡estafadores que sois!.. ¡Engañáis a la gente sencilla! ¡Os conozco! Y usted, joven, señor don..., no tengo el honor de saber su nombre y apellido, en lugar de hablar en favor de esas engañifas, beba usted e invite a los demás a que beban...

—Soy completamente de su opinión, padrino — interviene con voz de falsete el novio, Aplombof, joven de cuello largo y cabellos en punta. — ¿Para qué entablar estas conversaciones científicas? No me disgusta a mí tampoco hablar de inventos nuevos;pero en otra ocasión y otro lugar. ¿Qué te parece, *ma chére?* — prosigue, volviéndose a la novia.

La novia, Dachenka, que tiene marcadas en sus facciones todas las cualidades menos una, la facultad de pensar, ruborizase y balbuce:

—Veo que lucen ustedes su instrucción; siempre hablan de cosas incomprensibles.

—Hemos pasado, con el favor de Dios, toda la vida privados de instrucción, y, sin embargo, ésta es la tercera hija que casamos con un hombre de provecho — observa del lado opuesto de la mesa la madre de Dachenka, dirigiéndose al telegrafista; — si le parece que no somos bastante instruídos ¿a qué viene Vd. aquí? ¡Váyase enhorabuena con los suyos, los ilustrados!

Se hace un silencio. El telegrafista está avergonzado; no podía suponer que la conversación respecto a la electricidad tomara un giro tan inesperado. Este silencio está preñado de hostilidad. Notando el descontento general, cree necesario disculparse y dice:

—He respetado siempre a su familia, y si hablé ahora de electricidad, no ha sido por orgullo... En cuanto a beber, es asunto mío.... Le deseaba siempre a Dachenka un buen marido; en los tiempos que corremos es difícil encontrar un hombre que reuna buenas condiciones. Todos quieren casarse por interés, por dinero...

—¿Es una alusión... — pregunta el novio, mientras sus mejillas se enrojecen y su cabeza se mueve.

—No hay ninguna alusión — contesta el telegrafista asustado; — no se trata de los presentes; hablé en general. No lo tome usted a mal, ¡por Dios!... Todos saben que Vd. se casa por amor... El dote es, por lo demás, insignificante...

—No, nada de insignificante — replica, ofendida, la madre de Dachenka. — Habla lo que gustes, pero no digas necedades. No solamente damos mil rublos, sino tres capotes, la cama y este mobilario. ¡Que busque en otro sitio un dote semejante!

—¡Pero si yo no digo nada!.... El mobiliario, en realidad, es muy bueno... Lo digo solamente en el sentido de que se cree ofendido... cree que es una alusión.

—No tiene usted para qué hacer alusiones. Le honramos por sus padres; le hemos convidado a la boda, y nos sale usted aqui con indirectas. Y si usted sabía que Jegar Fedorovitch se casa por interés, ¿por qué no lo dijo antes? Hubiera usted debido venir y decirnos claramente que fulano buscaba el dote... Y dirigiéndose al novio le dice con voz llorosa:

—Tú... tú eres un granuja..... La he criado con mimos... la he cuidado como una alhaja... y tú, ¡tú vienes ahora por el interés!...

—¿De modo que está dispuesta a creer todas las calumnias? — exclama Aplombof levantándose y mesándose los cabellos. — ¡Muchas gracias! ¡Le agradezco mucho la opinión en que me tiene! En cuanto a usted, señor Blinchikof — añade volviéndose al telegrafista, — a pesar de ser usted conocido mío, no le he de permitir que venga a promover escándalos en casa ajena.... Hágame el favor de marcharse....

—¿Qué es lo que dice usted?

—¡Que haga usted el favor de marcharse! Ya quisiera usted ser un hombre honrado como yo. En una palabra, ¡hágame usted el favor de marcharse!

—¡Cállate ya! — le dicen sus amigos, tratando de calmarle. — No vale la pena... ¡Siéntate! ¡Déjale!

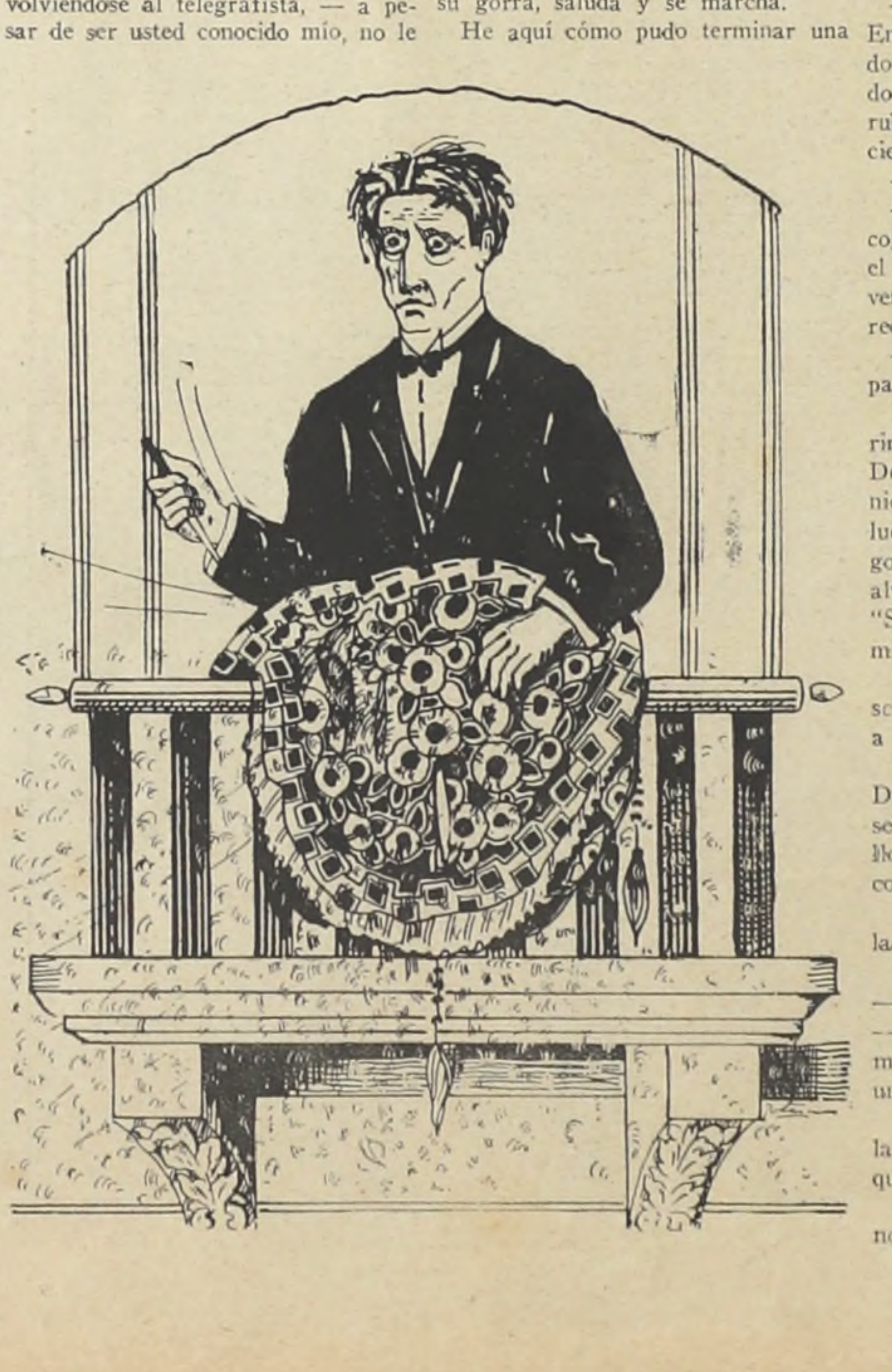
—No; yo le quiero probar que no tiene ningún derecho a expresarse como lo hace; yo contraigo matrimonio por amor... ¿Por qué no se levanta usted? ¡Hágame el favor de marcharse!

—¡Pero si yo no soy culpable de nada!... Es que yo tan sólo... — balbuce el telegrafista, completamente atolondrado. — No comprendo por qué motivo... Si usted lo quiere, me iré...; pero antes devuélvame los tres rubros que me pidió para poderse comprar su chaleco de piqué blanco... Beberé todavía un vaso... y me iré; pero devuélvame antes el dinero.

El novio cuchichea largamente con sus amigos; aquéllos hacen una colecta y le entregan en moneda menuda los tres rublos, que el novio arroja al telegrafista, quien después de muchas pesquisas, logra dar con su gorra, saluda y se marcha.

He aquí cómo pudo terminar una inocente conversación sobre la electricidad. Más la cena está acabada.. es de noche... el discreto autor pone freno a su fantasía y echa el velo del misterio sobre los acontecimientos.

Llega a su vez la mañana y hasta le da nuevo material para él.



SEGUNDO Y ULTIMO TOMO

Es una mañana plomiza de otoño. Todavía no son las ocho; pero hay gran movimiento en la callejuela donde está situada la casa de la viuda de Musurin. Los porteros y unos guardias municipales corren con mucha agitación por las aceras. A la entrada se agolpan sirvientas con expresión de perplejidad en sus caras heladas por el frío... A todos los balcones asómanse los vecinos. En la ventana del lavadero aparecen numerosas cabezas de mujeres.

—¿Qué será esto? Parece nieve; pero no lo es — se oye por todas partes.

En el aire, desde los tejados hasta el suelo, revolotea algo blanco, muy parecido a la nieve. El empedrado, los faroles, las techumbres, los bancos de los porteros junto a las entradas de las casas y hasta los hombres y las gorras de los transeuntes, todo está blanco.

—¿Qué ocurre? — preguntan las lavanderas a los guardias.

Estos no contestan, hacen gestos desesperados y siguen presurosos su camino... Es que ellos mismos no saben nada.

Pero al fin aparece un portero que anda despacio, gesticulando y hablando consigo mismo. Evidentemente viene del lugar del suceso y conoce la ocurrencia.

—¿Qué ha pasado, compadre? ¿Qué ocurre? — le interrogan las lavanderas desde sus ventanas.

—¡Un disgusto! — responde. — En casa de la viuda de Musurin, donde ayer hubo boda, han engañado al novio pues en lugar de mil rublos le han dado solamente novecientos.

—¿Y qué ha hecho el novio?

—Se ha encolerizado mucho.. ha cogido una navaja... ha desgarrado el edredón y lo ha vaciado por la ventana. ¡Mira cuánto plumón; parece nieve!

—¡Se lo llevan! óyese por todas partes.

De la casa de la viuda de Musurin sale una verdadera procesión. Delante marchan dos guardias municipales con aspecto preocupado; luego viene Aplombof, con su abrigo nuevo y su sombrero de copa alta; su semblante parece decir: "Soy un hombre honrado; no permitiré que me engañen."

—¡En el tribunal veréis de lo que soy capaz! — murmura volviéndose a cada paso.

Detrás de él, llorando, vienen Dachenka y su madre. Un guardia, seguido de una multitud de chiquillos y cargado de papeles, cierra la comitiva.

—¿Por qué lloras? — preguntan las lavanderas a la desposada.

—¡Cuánto siento lo del edredón! — contesta en lugar suyo la madre. — Pesaba nueve kilos. ¡Y qué plumón, amigas mías! ¡No tenía ni una caña! ¡Qué desgracia!

La procesión desaparece detrás de la esquina... La callejuela se tranquiliza...

El plumón revolotea hasta la noche.

Asociación "Bonne Garde"

En las páginas de ilustración de esta Revista, publicamos hoy varias interesantes notas gráficas de esta benemérita Institución de protección a la joven y al niño, que presta, desde hace ya una década de años, múltiples e invalorables beneficios al país.

Unica en su género entre las naciones americanas, desenvuelve su acción filantrópica de regenerar a la joven caída, cuando en medio del más cruel abandono hállase ésta expuesta a todas las terribles vicisitudes de la vida, llevando en brazos a un inocente ser destinado a sufrir o sucumbir, a no mediar la intervención piadosa de las solicitas damas de la "Bonne Garde" quienes con vigilancia y abnegación, cumplen la alta misión maternal que se han impuesto.

Allí, en ese dulce, educativo y reconfortable hogar de reolusión, hallan las jóvenes madres y sus tiernos hijitos, todo el amparo moral y material que su desesperante situación reclama. Pero, para llevar a cabo una obra de tal magnitud muchos son los esfuerzos y sacrificios que esas buenas señoras dirigentes de la Institución deben dedicarle; sus ingresos son deficientes ara cubrir todos los gastos, los que gracias a los repetidos y generosos donativos hechos a favor de la Asociación han podido hasta ahora salvarse sin déficit apreciable.

Sería conveniente un aumento de entradas para poder satisfacer las necesidades cada vez más apremiantes que en el presupuesto mensual se presentan.

Forman la Junta de esta Asociación, las siguientes damas:

COMISION DE HONOR

Presidenta: Hermenegilda Gavazzo de Lerena. — Carmen Martínez de Williman. — Dolores Bocage de Williams. — Margarita Goldaracena de Ungo. — Plácida Suárez de Villegas.

Comisión Directiva

Presidenta: Margarita de Sierra de Sánchez, *1.ª Vice Prta.* Carolina Acosta y Lara de López, *2.ª Vice Prta.* María Iturburo de Grela, *3.ª Vice Prta.* Dolores Suárez de Arteaga, *Secretarias de Actas*, Angela Anselmi de Laborde, Teresa Artucio de Núñez, *Tesorera* Olivia Sierra de Peyrallo, *Vocales*: Flora Wells de Shaw, Leonor Marshal de Lamond, Candelaria Martinez de Barreira, María Cornú de Seré, Fermina Ferrer de G. Dos Santos, Ana Ch. de Piñeyro, María Favaro de Villamil, Catita Castro de Quintela, Sara Martiriné de Decurnex, Magdalena Caviglia de Chans, Delia Rodríguez de Orozco, Olga Reinbrach de Porciúncula, Anita Escuder de Areco, Elisa Fleurquin de Beisso, Enriqueta Gianolli de Bonasso, María J. Balparda de Arrosa, Isabel Díaz de Bastos, Petrona A. de Armendaris, Celedonia G. de Cima, Herminia G. de Morató, Mary B. de Hartig, María Luisa Puentes de Cosio, Matilde R. Larreta de Aguirre, Sara Fuentes de Sardá, Margarita Menck de Aznarez, Consuelo Alvarez de Lasala, Clementina Narizano de Repetto, Elisa Martínez de Rozbaud, Dominga Serrato de Ferreyro, Lola Ilarraz de Cortinas, Lola Montaner de García, María Ilarraz de Terra, Ofelia Hamilton de Mañe, Adelina B. de Maggiolo, María H. de Cibils Larravide, Corina Rodríguez de Rodríguez, Rosario Moyano de García, Cármen Mundell de G. Morales, Matilde Nin Frias de Picardo, Cármen de Agustini de Llovet, Olinda P. de Perruchetti, María Teresa Nin Frías de Mañé, M. Silveira de Martinez, Sta. Aurelia Viera, Angela Pérez, Luisa Luissi, Hortencia P. D. de Ferrando y Olaondo.

Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY

BLANCA LUZ BRUM

El espíritu poético, encerrado en una linda niña, es como "una muñeca que hace música" Juguete frágil cuya cuerda no puede forzarse, sin romperse. Complemento preciado del costoso juguete, pero tan delicado de manejar, que entregado a los niños le hacen saltar la cuerda, y solo un *entendido* en esta clase de mecanismos, debe hacerlo sonar....

Inquietante, febril, estremecida por (u)n vivir interno e intensísimo, ha (ll)egado hasta mí esta criatura turbándome la vida, como esas mariposas que pasan deslumbrantes por el papel donde la mano imprime signos gráficos, y la sombra movible (d)el insecto interrumpe el escrito, estampando incesante sus dos alas obscuras como fugaz visión en la cuartilla... Así llegó hasta mí esta novel poetisa trayendo hasta mi alma, que (e)s paladín de todo lo ideal, un carnamento de rosados sueños; un destello privilegiado en el cerebro; un (t)esoro de virtudes en el alma; un manojo de nervios en tensión en el cuerpo, y un cuaderno de versos en (l)a mano...

¿Quién es Blanca Luz Brum? ¿De dónde viene esta niña prodigio, que encierra en sí la desarrollada semilla de una gran poetisa? Dejemos que ella misma nos lo diga con esta poesía fresca e ingénua:

—"¿Sabes de donde vine con mi falda sencilla,
con el cuerpo y el alma saturados de aromas
de tréboles, de malvas de verbena y gramilla,
y en los ojos, las curvas palpitantes de las lomas...?

Yo vine de los campos que dora el sol ardiente
donde forja el lábriego el pan de cada día,
arrojando a los surcos la bendita simiente
mientras juegan sus hijos en la blanca alquería

Donde en las peñas saltan las aguas cantarinas,
tan blancas y tan claras que asomándome a ellas,
maravillada he visto mi alma en esas cristalinas
aguas; como si la tuviera tachonada de estrellas...

¿Sabes de dónde vine?
Yo vine de los campos que dora el sol ardiente..."

Y así es en efeco. Blanca Luz ha venido de los campos como el chingolo y el teru-teru; ha venido de los campos y en su falda se ha traído el aroma de las flores y prendida entre las trenzas de sus cabellos negrísimos las retamas amarillas y en el alma, entremezclados el olor de los pinares y eucaliptos, la blancura y la inocencia de los corderitos y las palomas, en deliciosa amalgama con el fuego quemante del sol de la campaña, y el violento crujir del viento pampero y el desorden eléctrico de la deshecha tempestad, donde el tableteo del trueno asusta a las almas y el relámpago pone tintes de livideces en los rostros...

Esta niña delgada, fina, delicada de alma y de cuerpo, linda de rostro como esos angelillos morenos que esconden sus caritas picarescas entre los pliegues azules del manto de las Vírgenes de Murillo, es una criatura que, como la llama azul del alcohol, se prende en las almas, y hace una quemadita ardiente, que ahonda y queda allí como una marca eterna.

Yo que tengo una vida intensísima, sembrada de viajes extraños y dolorosos; pintada como en un telón fantástico con millares de rostros que en las sombras de mis recuerdos me hacen señas y gestos que remueven mis añoranzas: yo que tengo en el libro de mi pasado, fotografías de muchas almas interesantes que han sido amigas mías, me sentí impresionada por esta niña frágil, de alma americana, cálida y sensible, que me toma las manos mientras leo sus versos y me comunica con su febril temblor, un afán fraterno que me induce a pensar que los versos son míos, que su dolor interno es mi dolor, y que aquella niña, hermana mía, tengo que amarla y algún día, defenderla tal vez contra la Vida, que es vieja y cruel con las mujeres de almas delicadas...

Es una criatura extraordinaria esta niña que sale de un pueblo de la campaña con un dolor de horfandad en el alma y deja sus recuerdos infantiles y sus primeros versos enredados en las ramas floridas de los durazneros. Sale de su pueblo de la campaña y canta su despedida así:

—"Cuando me fuí...
Fué una hermosa mañana llena de vida ardiente.
El monte derrochaba su savia embriagadora.
Tenían los arroyos trinos en su corriente
y rasgaban celajes las flechas de la aurora.
Enervaron mis nervios tanta vida en las cosas;
sentí que era la hija del monte y de la sierra,
que eran hermanas mías las aves y las rosas
¡y desgarrome el alma dejar aquella tierra!...

Sigue la poesía y termina diciendo:

—"No volví los ojos; ¡al fin me hice fuerte!
más, ya presentía que el rebaño manso
mis pasos costeaba.....
No quise volverme ¡sabía mi suerte!
Allá,... por el llano...
el camino blanco, burlón serpenteaba...

Y esta niña poetisa arrancada por la mano cruel de la muerte del trono materno, llega a Montevideo y es internada en un convento para que complete su educación, y desde allí, desde dentro de los muros sagrados y herméticos, Blanca Luz escribe sus versos, como la campanita de la torre canta el Angelus, con la misma inocente ingenuidad de la campana, y el mismo anhelo de no estarse quieta volteando ágilmente sobre la cuerda que la sujeta...

¡Canta, Blanca Luz! Canta, campanita querida, niña linda de alma dulcísima y estremecida por la fiebre del amor a todas las cosas! Canta como el "chingolito" de la dulcísima canción de Silva Valdés, aunque mueras dentro de la caja sonora, porque como el chingolito a la vieja guitarra, has de darle al morir "nuevas voces"... Canta criatura de azogue y de llama de alcohol, porque mientras tu cantes, será señal de que vives, porque mira en lo que te rodea, como no cantan las paredes blancas, ni las piedras grises, ni los bancos impávidos y duros que en su lomo asientan a las colegialas; mira como solo canta la campanita y baila sobre la soga que la sujeta, y escucha al pajarito que baja al huerto todos los días y brinca y canta sobre la alfombra de la verde gramilla... Canta niña, porque mientras tu cantas, la Belleza inmortal te da sus gracias y todos los que bien te queremos segaremos entre tanto la senda de malezas para que tu camines y sembremos rosas y mataremos si preciso fuera, las alimañas que te lo impidieran! Canta hermana del alma, porque es crimen de lesa Divinidad, el ocultar los dones que Dios pone en sus criaturas, como sería arrancar a un ruiseñor la lengua con que canta; la corola a la flor; la pluma al cisne!

¡Voz, poesía, música de las almas, murmullos rumorosos del viento entre los pinos, trinos del ruiseñor, luz de la aurora! Sonad, vivid, cantad, brillad continuas y en plena exaltación, que solo sois en el mágico concierto del Universo, instrumentos preciosos de una orquesta armoniosa, que remata sus trémolos en un arpa unicorde, que en una sola nota canta incesantemente: ¡Amor! como un ferviente grito que llegará hasta Dios...!!

A Blanca Luz Brum hay que hacerle paso y llevarla de las gradas de lo extraño, hasta el trono del milagro, como se lleva al palacio de los grandes, el magnífico presente de la flor maravillosa que se encuentra de improviso entre la nieve de los campos... Hay que prepararle un hueco muy arriba, en los altares de las Diosas poetisas uruguayas...

Ella trae entre sus versos flores frescas, de amor fresco, carne fresca, y virtudes y alegrías con frescuras de los bosques, y este ramo de sus flores, tienen algo del aroma de los versos emotivos y divinos de la excelsa poetisa americana Juana de Ibarbourou.



La niña-poetisa Blanca Luz Brum al descender del tren en su primer viaje a Montevideo.

—"Era yo una flor... ¡y tu eras el viento!
Era yo un capullo purpúreo y sediento.
. . . .
¿Recuerdas un día?... más que nunca roja
mi corola estaba
por la sed candente que me avasallaba,
y cuando pasaste para siempre altivo
trinando las arpas del monte dormido,
te dije implorante: ¡Arráncame viento!
¡llévame que muere mi tallo sediento!
Erguida en mi tallo me ofrecía entera...
...Era como el brindis de una copa roja
que desborda llena...

Y yo, empapada ya de la interesante poesía americana que me ha deslumbrado el espíritu desde que llegué a conocerla, quiero encontrar en esta Blanca Luz prodigiosa, pinceladas de todas esas almas poéticas a quienes amo tanto, pareciéndome una hermanita, una hija espiritual de todas ellas; y me acuerdo al punto de una poesía de la encantadora Cármen Izcua Barbat de Muñoz Ximénez, cuando leo estas líneas de Blanca Luz Brum.

—"Esta noche toda me bañé en estrellas...
El baño me ha dado palidez de cera...
pero dentro.... dentro....
me ha dejado fuego de centellas...!"

Poesía en que mezcla la naturaleza con su vida, en forma de obsesión tal, que la obliga a "bañarse en estrellas", con la imaginación, porque no le es bastante el que le den sus reflejos lejanos. Y encuentro remembranzas de los versos movidos y brilladores de Juan Parra del Riego, en estas estrofas de tanto movimiento y color como los cuadros de Figari el maestro, cuando pinta en sus lienzos los bailes gauchescos.

—"Yo he corrido por los campos
devorada por la sed de un ansia loca...
He bajado a las vertientes de los claros manantiales
hasta el césped que el rocío ha refrescado,
y... ¡nada fué para la fiebre de mi boca!
. . . .
La fuente... La fuente...
—que nadie lo sepa —
¡la fuente la tiene mi amado en los labios...!

Tiene versos inquietantes y hondos, que duelen al leerlos con dolor íntimo, que recuerda a la poesía profundísima y sentimentalmente filosófica de esa gran mentalidad prestigiosa que se llama Luisa Luisi.

"Sombra que llegas en la tarde quieta.
Sombra que llenas de sopor mi estancia.
Sombra que sabes de las sombras mías...
¡Sombra que sabes mis secretas ansias!

Hermana sombra: prestame tu barca,
la barca obscura en que la noche boga,
quiero emprender mi viaje silencioso
antes que pueda despertar la aurora...!"

Y pasa en ráfaga veloz, de un verso profundo y doloroso, a un canto pagano y juvenil con sabor fuerte de versos de la inmortal Delmira Agustini, valientes y, pese a quien pesare, puros, con la sublime pureza que puso Dios en la Naturaleza y en la Verdad.

Y mi imaginación meridional corre por los campos de la poesía americana, pletórica de versos inimitables y rumorosos como las frondas de sus bosques, y tomo en mis manos flores de todos los poetas, y encuentro en sus colores destellos de los versos de esta niña prodigio

—"Pronto! que empieza la danza del campo de oro
Ved! como cimbreantes cinturas de aureas doncellas.
hondea el trigal;
salían los cristales de todas las fuentes
y entre la arboleda, las trombas del viento
llaman a la fiesta del rubio trigal.
Forman una ronda las mieses;
prenden en mi pelo rojas amapolas...
Yo danzo....
Me quito la saya
¡Corro a la floresta!
Y vuelvo a los trigos jadeante de gozo
y ofrezco las rosas de mi cuerpo en fiesta...!

que sin ciencia, sin estudios y sin leer apenas, aparece en el cielo uruguayo en medio del verano, cantando, como ella dice en sus versos, como una alondra, de cara al Sol...!

Niña querida, Blanca Luz milagrosa! Mi corazón baila loco de júbilo, porque mi mano que ha señalado rutas dolientes de mi vida, sea ahora la que señala la ruta luminosa de tu horizonte de oro! Aprovecha el camino donde has puesto tu pie: si es fácil y accesible pásalo dulcemente, pero si para llegar a la anhelada meta te es preciso desgarrarte la carne con las zarzas, rómpelas sin temor, que el alma en cambio sublimada así saldrá más triunfadora y más gloriosa!

Mercedes Pinto.

Uno de los profesores de una universidad de Entados Unidos, afirma que antes de colocarse dentadura postiza, es necesario que el paciente se haga revisar por un médico y un dentista, y luego estos dos celebren una consulta.

En la región del Amazonas se ha descubierto una original raza de perros. Son palmípedos, tienen el pelo largo y sedoso y no ladran. En cambio emiten un sonido musical que parece un silbido.

Del momento

LAS REGIONES PARADISIACAS

Yo creo que no hay en el mundo gente que posea una literatura más hiperbólica y fantástica que los rematadores, ni nadie que los iguale en materia de desprendimiento o filantropía.

Lean ustedes un aviso cualquiera y verán que ninguno opera con la intención de realizar negocios por lo menos pasables, sino que todos malbaratan, regalan, queman edificios y campos, y distribuyen como



si repartieran confites, estupendas barras de oro, brillantes de varios kilates y perlas maravillosas, tesoros que estaban por ahí enterrados a la espera del Cristóbal Colón que los descubriese.

¡Atención, señores, atención! El domingo próximo, sin casi otro pago que el dar las "gracias", liquidaré en el cercano y progresistà Barrio Colombes catorce lotes de 12 x 30, o sea catorce diamantes en bruto, que sólo aguardan el artista



que sepa tallarlos y pulirlos con mano hábil.

Los vecinos se amotinaron cuando les llegó la noticia de esta venta, porque siendo todos aristócratas millonarios, no desean contemplar junto a sus fastuosos palacios la humilde, pero dignísima morada del obrero.

Declaro que recibí ofertas tentadoras, más yo, atento a la máxima de que la división de la propiedad engrandece los pueblos, repartiré entre el proletariado ese rincón del paraíso, ese pedazo de cielo incrustado en la tierra, donde nadie se enferma ni se muere... a menos que lo asesinen.

Tranvía cercano, salubridad, aguas corrientes en la esquina.

¡No faltar! ¡No faltar! ¡No faltar!"

Y no faltó a la cita, según luego refiriome un amigo que anda con ganas de comprar un terrenito y hacerse unas piezas, valiéndose de la ley Serrato, porque la atmósfera de la ciudad resulta perniciosa a la salud de sus botijas.

—¡Si supieses — me contaba — el trabajo que tuve para dar con el famoso barrio Colombes!

Habrá sido allá por donde San Pedro perdió las boleadoras, "cercano", veinte y cinco cuadras al tranvía, y el único vecino que podía pasar por aristócrata millonario era el dueño de una fábrica de productos porcinos, cuya factura viviente recreábase muy oronda entre los pequeños bañados y lagunitas que cubrían por completo los lotes en venta.

Representando la salubridad zigzagueaba una profunda zanja, espléndidamente provista de sapos y ranas, y el agua corriente hallábase en efecto, situada en la esquina, pero en la esquina donde pasaba el tranway, esto es, a dos kilómetros largos del delicioso rincón de paraíso.

—¿Y eso del paraje saludable, lo de que nadie moría a menos que lo asesinasen?

—Hombre, algo había de cierto. La misma pregunta le hice a un aborigen de aquellas salvajes regiones, y el sujeto me contestó, que, efectivamente, pocos fallecían de enfermedad, pero debido a la falta de luz y vigilancia rara era la noche que no se cometieran cuatro o cinco crímenes, de manera que solo por milagro llegábase allí a viejo.

—¿Un desastre, el remate, entonces?

—Sí, ese día no vendió ni un puñadito de tierra, pero tres semanas después le arrebataron los lotes a precios fabulosos.

—¡Parece increible!

—¡Vivísimo el individuo! Derramó en las lagunitas y bañados varias latas de kerosene, y les hizo creer a catorce palurdos que les vendía unos ricos terrenos petrolíferos.

En fin, con eso acabó por morir allá lo único que existía: los chanchos, las ranas, y los sapos.

Martín Chico.

Ecos del Canasto

Cástulo. —

"Allá marchaba el guerrero
Rodeado de los pendones,
Desnudo en mano el acero,
Sacudiendo los bordones".

¿Rodeado de los pendones
Sacudía los bordones?
¡Pues vaya un pasatiempo pla-
(centero
El que habia elegido ese guerrero!

J. S. —

"No cantes, Zulema
Que a tus ecos suaves
Fallecen las aves
De envidia senil;
Y en el bosque oscuro
No hay cantos ni trinos
¡Pobres peregrinos
Del hondo pensil!"

Cuando abrimos el sobre, J. S.
Y salió a luz su atroz compo-
(sición,
Enseguida invadió la redacción
Un terrible, apestoso olor a
(gato.

Kedive. —

"A mi sangrante y tierno corazón
Lo fatiga tu pálida mirada"

Procura nunca hablar de palideces
Porque te expones a decir san-
(deces

Totita. —

"Solo comía Barlor raíces y frutas crudas, en suma, era un incarnario".

Si al que desprecia la carne
Usted le llama incarnario,
El que del viento se cuida
Debe ser un inventario.

De Lasarte. —

"A España me voy cantando,
Cantando me voy a España
Quede la tristeza aquí,
canto alegre me acompaña".

Vaya el ganso de Lasarte
Con la música a otra parte.

1.000 *kilówats.*

"Don Liróforo era un hombre lleno de energía, pero todavía no tenía la sangre fría que le permitiría..."

Cualquiera con tanto ía
Se muere de pulmonía.

P. M. —

"Así que si pagan bien las coraborasiones les mandaré algunos cuento. pero tinen de firmarme antes el contrato, y revisar los envío, porque no soy fuerte de ortografía".

¡Cómo no maestro! ¿Y no acepta además que le regalemos un auto, o le paguemos un viaje a Europa?
Pida, pida sin vergüenza.

Interesado. —

No señor, nada hemos visto,
Ni "Los líricos emblemas",
Ni "El error del Antecristo".
Y va dicho con franqueza
Que la cosa no nos pesa.

O. T. U. —

"Vuelan en tanto asustadas
De las lagunas vecinas,
como vivientes neblinas
Estrepitosas bandadas".

Hermoso verso, a mi fé,
Muy bien medido y rimado;
Solo que antes que "usté"
Ya lo había escrito Obligado.
¡Mascalzone! ¡Ladronazo!
¡Debía estar encarcelado!

Sobrac — X X — Demostenes —
No pueden publicarse.

Don. —

"Yo quisiera remitir en forma borrador pues no considero mi gramática castellano suficiente correcto para imprimir directo".

Ni directo ni indirecto.
¡Traduce como un insecto!

A. V. L.

"Si habita allá en los cielos
donde rretumba el trueno
y donde vive Dios!
yo surcaré el espacio
en mi caballo bravo
como el rayo veloz!
¡quiero a la niña rubia
cabellos como el Sol".

Será en un globo bravo
O regirá el Pegaso,
Pues de otro modo, en fija
Se mata de un porrazo.

Blanca. —

"Una noche de viento y frío jugaba Roberto en una pieza. Corría el niño de un lado a otro, se subía a una silla, saltaba, volvía a subir, volvía a bajar, volvía a correr, y así seguía moviéndose, moviéndose sin detenerse un momento".

¡Había descubierto el esperpento
El motor del continuo movi-
[miento!

Los dramas legendarios

¡ Navidad !

(Velada en tres cuentos)

Por *Cami.*



1er. cuento.

(La escena representa una sala, en la cual hay una gran estufa de leña, donde se asan castañas.)

1er. abuelo narrador. (a los niños agrupados alrededor de la chimenea) — Voy según la costumbre, a contar una historia: la historia del pequeño Sin - Navidad?

Coro de niños atentos. — ¿Porqué le llamaban Sin - Navidad?

1er. abuelo narrador. — Porque nunca había encontrado nada en la chimenea el día de Navidad.

Coro de niños atentos. — Entonces sería un muchacho muy travieso.

1er. abuelo narrador. — No, al contrario, era muy juicioso. Tenía seis años y medio, y era verdaderamente el modelo de todos los niños de seis años y medio. Y era tan juicioso que todos los años lo exponían durante ocho días como "niño modelo", para edificación de los demás niños del pueblo. Venían a verlo de dos leguas a la redonda. No se roía nunca las uñas como los demás niños.

Coro de niños atentos. — Es posible, abuelito?

1er. abuelo narrador. — Absolutamente cierto: nunca se roía las uñas. Y aún más: su corazón era tan bondadoso que daba sus uñas a roer a sus compañeros que tenían ese estúpido defecto. En suma, era el modelo de los niños modelos.

Coro de niños atentos. — ¿Porqué nunca tenía regalos en Navidad entonces? ¿El era muy pobre, quizás?

1er. abuelo narrador. — No, al contrario, sus padres eran ricos. No era por eso.

Coro de niños atentos. — ¿Porqué, porqué?

1er. abuelo narrador. — No se pudo esclarecer ese misterio hasta después de largos años de maduras reflexiones: el pequeño Sin - Navidad no encontraba nunca nada el día de Navidad porque no podía poner sus zapatos en la chimenea.

Coro de niños atentos. — ¿Porqué no podía ponerlos?

1er. abuelo narrador. — Porque el pequeño Sin - Navidad era hombre-tronco de nacimiento: no tenía piernas.

2.° cuento

EL MANIQUI DE NIEVE

(La misma decoración)

Coro de niños atentos. — Ahora te toca a tí, abuelito, contar una historia.

2.° abuelo narrador. — Voy a contar la historia del maniquí de nieve. Había una vez un padre y una madre que tenían muchos niños. Felizmente para los niños, sus padres eran muy ricos. Vivían en una linda casa de campo. Un día, a la víspera de Navidad, el jardín estaba cubierto de nieve y los niños se pusieron a hacer un gran maniquí de nieve. Cuando lo terminaron, le pusieron en la boca una pipa vieja de su padre y en la cabeza un no menos viejo sombrero de copa.

Coro de niños atentos. — ¿Por que le habían puesto un sombrero, abuelito?

2.° abuelo narrador. — Seguramente por la humedad. En fin, los niños se divirtieron todo el día con el maniquí de nieve. A la noche, se resintió un poco porque los niños lo dejaron y entraron en la casa para acostarse. "Bueno, se dijo, una noche pasa pronto, mañana volverán otra vez a divertirse conmigo". Después se durmió bajo el estrellado cielo de Navidad. Había dormido apenas media hora, cuando se despertó sobresaltado: "¡Se siente olor a quemado!". Cuando abrió los ojos, vió que un principio de incendio se declaraba en un galpón situado cerca de la casa.

Coro de niños atentos. — ¿Y los niños se quemaron vivos, abuelito?

No, gracias al Maniquí de nieve se salvaron. Viendo el peligro que corrían sus amiguitos, se lanzó hacia la llama que se hacía por momentos más grande y se acostó encima de ella. Entonces, se fundió rápidamente y, convetido en agua, extinguió con facilidad el fuego. Al día siguiente, cuando los niños volvieron a jugar en el jardín no encontraron más al Maniquí de Nieve. Solamente un pequeño charquito de agua en el galpón testimoniaba su heroísmo. Nadie puso atención en ello y le echaron la culpa al perro.

..*Coro de niños atentos. (con lágrimas en la voz)* ¡Pobre Maniquí de Nieve!

3.er cuento

EL ARBOL DE NAVIDAD

La muchacha sin abuelo (a los otros niños.) — Vuestros dos abuelos os han contado cada uno su historia. Mi abuelo también me contaba cuentos cuando vivía. Para reemplazarlo, mis padres me compraron un abuelo automático que cuenta hermosas historias. Hélo aquí (Pone sobre la silla delante de la chimenea un maniquí automático representando un abuelo,.

Coro de ñinos atentos. — ¿Y nos va a contar un cuento tu abuelo narrador automático?

La muchacha sin abuelo. — Sí. hay que darle cuerda. (Saca una llave y le dá cuerda).

El abuelo narrador automático. — Voy a contar la historia de "El árbol de Navidad. Será corta, porque no tengo cuerda más que para diez minutos. Había una vez un viejo marqués de la más rancia nobleza. Estaba completamente arruinado y habitaba una miserable bohardilla con sus seis hijos. El día de Navidad, no teniendo más que cincuenta céntimos, compró para sus hijos algunos juguetes baratos.

—Nos gustaría mucho tener un árbol de Navidad, gritaron los chicos.

—¡Un árbol de Navidad! Pero yo no tengo más plata, así que no puedo comprarlo.

Sus ojos vagaron por la pobre habitación de muros desnudos. De pronto vió el sólo adorno que había en ellos.

—¡Lo encontré! gritó el viejo marqués ¡vais a tener vuestro árbol de Navidad.

Loco de júbilo, descolgó un cuadro colgado en la pared y sobre él clavó con ayuda de alfileres los juguetes que había comprado. Después prendió una docena de fósforos-bugías y los plantó en el cuadro. Entonces los niños bailaron y gritaron alegremente viendo el objeto de sus deseos brillantemente iluminado. ¡El viejo marqués había improvisado un árbol de Navidad con el árbol genealógico de su ilustre familia.

TELON

En las Playas

En las playas de todos los mundos se reunen los niños.

El cielo infinito se calma sobre sus cabezas; el agua, impaciente, se alborota. En las playas de todos los mundos, los niños se reunen, gritando y bailando.

Hacen casitas de arena y juegan con las conchas. Su barco es una hoja seca que botan, sonriendo, en la vasta profundidad. Los niños juegan en las playas de todos los mundos.

No saben nadar; no saben echar la red. Mientras el pescador de perlas se sumerge por ellas, y el mercader navega en sus navíos, los niños cogen piedrecillas y vuelven a tirarlas. Ni buscan tesoros ocultos, ni saben echar la red.

El mar se alza, en una carcajada, y brilla pálida la playa sonriente. Olas asesinas cantan a los niños baladas sin sentido, igual que una madre que meciera a su hijo en la cuna. El mar juega con los niños, y pálida, luce la sonrisa de la playa.

En la playa de todos los mundos se reunen todos los niños. Rueda la tempestad por el cielo sin caminos, los barcos naufragan en el mar sin rutas, anda suelta la muerte, y los niños juegan. En las playas de todos los mundos se reunen, en una gran fiesta, todos los niños.

El Manantial

¿Sabe alguien de dónde viene el sueño que pasa, volando, por los ojos del niño? Sí. Dicen que mora en la aldea de las hadas; que por la sombra de una floresta, vagamente alumbrada de luciérnagas, cuelgan dos tímidos capullos de encanto, de donde viene el sueño a besar los ojos del niño.

¿Sabe alguien de dónde viene la sonrisa que revuela por los labios del niño dormido? Sí. Cuentan que, en el ensueño de una mañana de otoño, fresca de rocío, el pálido rayo de la luna nueva, dorando el borde de una nube que se iba, hizo la sonrisa que vaga en los labios del niño dormido.

¿Sabe alguien en dónde estuvo escondida tanto tiempo la dulce y suave frescura que florece en las carnecitas del niño? Sí. Cuando la madre era joven, empapaba su corazón de un tierno y misterioso silencio de amor, dulce y suave frescura que ha florecido en las carnecitas del niño.

Rabindranath Tagore.

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI



El Doctor Pinzetti

Innumerables eran las anécdotas — y entre ellas la que entresacamos — que del Doctor Pinzetti se contaban en el pueblo aquel donde ejercía las nobles y enciclopédicas tareas de Médico-Cirujano-Partero, Farmacéutico y Odontólogo.

Apresurémonos a decir que, pese al amplio radio que alcanzaban los conocimientos científicos de nuestro protagonista, no era muy holgada su situación económica.

Los habitantes del pueblerino lugar, gozaban de una salud de quebracho, y poseían una muy relativa confianza en la sapiencia del galeno que les tocara en suerte. De manera que aquellos que se permitían el lujo de tener alguna dolencia seria, iban a tratarse a la ciudad.

La acción profesional del Dr. Pinzetti circunscribíase, de consiguiente, y pese a lo dilatado de sus títulos, a intervenciones de menor cuantía. Era el médico de los apuros, de las visitas gratis, de las consultas en la vía pública. Su recetario no era requerido mucho más allá de los laxantes, de las compresas, de los sudoríficos. La sintomatología radicábase, preferentemente, en la lengua sucia, los pies fríos y la auscultación a base de aritmética hablada, con su punto alto, trascendental y develador infalible, en la cifra 33. Esto de los 33, que algunos ingúnuos paisanos atribuín a simpatía histórica, por aquello de los 33 *orientales*, era definitivo cuando, extendida una toalla sobre las espaldas del enfermo, aplicábale insitante y alternativamente el oido izquierdo contra uno y otro omóplato.

No extrañará del todo, en consecuencia, la afirmación de esta extraña paradoja: el doctor Pinzetti, médico-cirujano-partero, con chapa y diploma universitario, debía los garbanzos casi en exclúsivo a su rol de farmacéutico aficionado y de improvisado sacamuelas.

La confianza que le tenían como dentista, estaba muy por encima de la que pudieran tenerle como galeno.

Y es que las gentes del lugar, decían, con un criterio harto simplista, que nunca vieran a un paciente regresar de su consultorio de médico sin la enfermedad que llevara, y en cambio no conocían uno solo que hubiese vuelto de su sillón de dentista con la muela que le dolía.

Tanto se fuera afirmando en el concepto pueblerino esta visión de las cosas, que, profesionalmente, el odontológo se había devorado al médico.

Bajo este aspecto de extractor de molares, podría decirse que la admiración de las gentes era general, ya que tal vez no había persona, en la localidad, que ante él no hubiera abierto la boca.

El Dr. Pinzetti, por su parte, realizaba a conciencia su misión, y cliente que agarrara por su cuenta no se le iba a dos tirones.

Allí, en una vitrina, bien a la vista, estaba fiel y concretamente documentada su labor de muchos años. Podía verse, en efecto, a través de sus paredes de cristal, desde la prosaica muela del genovés almacenero, hasta la más distinguida aunque no menos utilizada, del cura. Constituía toda la historia dentaria de la población.

Tal amor profesional ponía nuestro protagonista en su labor, que resultábale motivo de verdadera satisfacción cuando a la mano le caía un cliente.

Supóngase ahora el lector — y no se lo supondrá bastante por mucho que se lo suponga — cual no sería el contento del Dr. Pinzetti, aquel día, al ver entrar a su consultorio, dolorido, sumiso y carigacho, al abogado Pleitillos, persona tan infatuada como rica — a consecuencia, esto último, de su matrimonio con una viuda *amonedada* — y con quien nunca hiciera fariña, como vulgarmente se dice.

La recíproca antipatía que médico y abogado se profesaban era una de esas antipatía disimuladas, muy común en personas precisadas a actuar en un mismo ambiente. Pero el concepto despectivo que uno y otro se tenían, era tan amplio como retribuído.

La acogida fué, no obstante, muy cordial; y tras un breve rato de amable plática, ocupó, Pleitillos, el sillón de los pacientes. Una muela, la muela "del juicio", precisamente le traía loco. Tres días llevaba, ya, sin comer, tres noches sin dormir. ¡Por favor! Que le quitaran aquello en seguida!...

Rodeóse, el dentista, de toda la trascendental aparatosidad e importancia que el caso requería. Revolvió, en el instrumental, haciendo oir bien esos ruidos metálicos que surgen a espaldas del paciente. Fué y vino, acercósele, hízole abrir la boca hasta desencajarse las mandíbulas, al Dr. Pleitillos, le tuvo asi largo rato tal que uno de esos "sapos" que suelen haber en las Canchas de Bochas para tragarse los tejos le miró con un especulo, le introdujo luego un hierro, escarbóle en seguida con otro, fuése, volvió, anduvo otra vez en el instrumental, tocó frascos, manipuló algodones, reinspeccionó repetidamente, reescarbó y, terminados, por fin, los preparativos, armóse Pinzetti de las consabidas pinzas.

No dejó de ocasionarle algún trabajo aquella extracción. La herramienta no alcanzaba a morder suficientemente lo que tanto mordiera, y por dos veces consecutivas safó con un ruido seco y desagradable, astillando el hueso y haciendo gemir al Dr. Pleitillos.

Pudo, a la postre, afirmar la presa, el odontólogo. No había peligro ahora, de que se escapara.... Y tras repetidos movimientos de rotación de su férrea muñeca, pudo extraer, entre quejidos, el molar aquel que tanto amolara al infeliz abogado.

Se trataba, en realidad, de un verdadero "spécimen": notablemente grande y notablemente feo, mostraba tres formidables raices retorcidas y sanguinolentas; y la parte superior, la corona, aparecía con todo el lado interno, — a fuerza de comer, sin duda, — enteramente comida por la carie, semejando, valga la comparación, esos tacones de zapatos viejos y mal andados, que de una parte se hallan casi intactos y de la otra pisan con el contrafuerte...

Unos enjuagatorios obligados dieron fin a la sesión. Vino, pues, el momento de abonar, como viene siempre, y el abogado, sin siquiera preguntar cuanto era — ¡tanto se sabian el precio! — alargó los dos proverbiales pesos al dentista. Pe-

ro su extrañeza fué grande al ver que éste los rechazaba con gesto de desconformidad.

—¡Como! — exclamó — ¿No es eso el precio de sus extracciones? No es la tarifa de sus honorarios?..

—No, *doctor amigo!* — respondióle con cierto retintín irónico, Pinzetti — Sus muelas, *doctor*, no se extraen por dos pesos. Ese precio es para los casos simples, corrientes, vulgares. Y usted es algo más que una vulgaridad...

—¿Y cuanto debo abonarle, entonces?

—Una libra esterlina.

La sorpresa y la indignación del Dr. Pleitillos, que no por adinerado fuera nunca dadivoso, no tuvo límites.

—¡Cómo, una libra esterlina! — vociferó — Usted se figura, acaso, que soy un tonto?

—Un tonto?.. No señor!... No tanto. Pero yo cobro lo que mi conciencia profesional me indica, y usted...

—Yo, — interrumpióle el airado cliente, — no le abono más que dos pesos, los dos pesos de todo el mundo! A mi no me explota nadie! Si los quiere usted tomar, bien, de lo contrario no le doy nada! Su *conciencia* profesional vaya a ensayarla con otro!

La excitación del abogado subía de punto, mientras que, por el contrario, el Dr. Pinzetti mantenía una calma desconcertante; y con esa calma así, total, absoluta, díjole a su iracundo cliente y cordial enemigo, tomando de sobre el cristal de la mesa la pinza que aún aprisionaba el negro e infecto molar:

—Muy bien! Puede usted irse, no más, sin abonar nada, ni los dos pesos ni la libra esterlina. Yo no trataré de violentarlo. Váyase, no más. Pero le garanto que apenas salga usted de aquí, expongo al público esta muela en la vidriera de la Farmacia, con el siguiente letrero: "*Esta porquería la llevaba en la boca del Dr. Serafín Pleitillos*".

El argumento, formulado en forma de advertencia, fué de efecto instantáneo. Por que el abogado, sin vacilar un instante, entregó la áurea moneda y salió de ahí muy contento, todavía, con poder rescatar a ese precio el formidable "spécimen"....

Santiago Dallegri.

Teatros

Hortensia Arnaud

Ante su figura uno piensa en todas las virilidades de la mujer. Con ese su cuerpo tan bien plantado de líneas tan armonizadas y de movimientos tan *musicales*, la Arnaud se destaca inconfundible de entre las danzarinas del Solís. Recuerda a una ninfa pero más a una hetaira. Su melenita de leona parece que tuviera un cascabel en la punta de cada rulito, La flexibilidad de sus miembros, la elocuencia de sus pies nos transportan a la época de la áurea leyenda de las danzarinas helénicas.



Una de las chicas que capitanea Sacha Goudine

La Arnaud al frente del cuerpo de baile del *bataclán criollo* es un elemento que perdió Praxiteles y que ganó el siglo del *shimmy* para mayor gloria de paganismo redivivo.

Blanca Pozas

En estas noches no del todo frescas, que digamos, desde una butaca del 18 hemos comprendido como no es aveces el verano el causante de los más grandes calores. *¡Vaya caló!* No hay fuego más abrazador que el de una chica con ojos fulgurantes y sangre *salada*.

Ese diablillo que tanto se mueve, que tanto se agita y conmueve las entretelas y que se llama Blanca Pozas, es la fuente más irresistible de calor que hemos conocido. La chica tiene sangre torera que ni... Machaquito! Y a decir verdad, no hay allí tímpano alguno a cuyo lado el rescoldo parece una hoguera... Allí hasta Quintanilla es una llamita... Bien; Blanca Pozas haría honor a un elenco formado especialmente para dejar fulminados a esquimales sin aclimatar.

La Revista Española

—No se porqué, a pesar de sus muchos chistes con *pimentón*, y de sus escenas ruborizantes — nos decía las otras noches un jovencito hasta ayer seminarista — estas revistas españolas me resultan ingénuas.

¡Claro! El chico en una escapada que había hecho del claustro visitó el bataclán de Volterra y Mad. Rasimi y ahora estuvo algunas noches en Solís con la nariz rozando la pasarela. La revista española le parecía, después de esos espectáculos, ingénua en sus procedimientos.

En las revistas que se ven en el 18, aparecen "*compéres*" y *comméres*"; se usan mallas y se hacen *apoteosis*.

Los libretos son *fabricados* sobre un motivo fundamental y se tiene en cuenta ese motivo para dar nexo a todos sus cuadros.

La revista española, ha recibido ya la influencia del *bataclán*, pero está todavía muy aferrada a ciertas tradicciones. El mismo seminarista, contemplando tanto muslo hermoso, tanta pantorrilla venusina, nos declaraba que el mal gusto de las *fundas* de seda y las más de las veces de lana, hacen perder naturalidad al desnudo, desde que entonces el desnudo deja de serlo y traen al pensamiento piernas rellenas de aserrín, de morbidez engañosa, lo cual es una gran lástima frente a columnas escultóricas como las de la Antúnez, o las de Clarita Fernández, cuyo matiz natural les darían gran realce, y se lamentaba de que estas muchachas hasta las más *morrudas* cobrarían sin las mallas más aspecto de ninfas. El ex-seminarista tan convertido al paganismo, tiene un delicado sentido de la estética que en estas sus palabras, concluímos de constatar.

De Puente Alsina a Montmatre y "A ver quien nos pisa el Poncho"

Después de haber presenciado la representación de estas revistas no puede quedar en el ánimo de ningún espectador más o menos comprensivo duda alguna con respecto a los valores artísticos del género que se cultiva desde el escenario del Solís.

El derroche de buen gusto, de estilización en los decorados y trajes, de armonía de luces y de estética en la coreografía ha superado todas las esperanzas que nosotros cifrábamos en el bataclán criollo.

Bayón Herrera, Romero y Pelay no se han quedado atrás en eso de *epatar* con lujo, con grandeza y con brillo a los públicos rioplatenses un poco habituados hasta ahora a las mezquindades de los empresarios.

"*De Puente Alsina a Montmartre* y "*A ver quien nos pisa el poncho*", que están siendo representadas ante salas repletas por si solas bastaron para mover el aplauso al inconmovible público de nuestro primer coliseo.

Miguel Ligero

Esa es su estampa. Conocido viejo de nuestro público no nos pone en el trance de presentarle haciendo su glosa. Miguel Ligero, cómico, ha hecho reir en muchas ocasiones desde distintos escenarios montevideanos; no necesitamos descubrir ahora sus



S.r MIGUEL LIGERO
Director y actor cómico de la compañía de revitas españolas que actúa en el 18

cualidades como actor. Queremos, en cambio destinarle unas líneas a Ligero como director artístico.

La compañía del teatro de la Comedia se ha venido caracterizando por la disciplina de sus coros y por el lujo de su presentación escénica.

La experiencia y la laboriosidad de Ligero aparecen siempre puestas de manifiesto como la verdadera alma que mueve las bailarinas y cambia las luces.

Miguel Ligero, colabora pues, doblemente en los éxitos de esta compañía.

Que no se diga que para hacer *pendand*, hemos dedicado a Ligero una nota... ligera.

Obras de Uruguayos

La compañía Fanny Brena-Eliseo Gutiérrez, ha incorporado a su repertorio para estrenarla en Marzo, una nueva obra de nuestro compatriota, el doctor Victor Pérez Petit y otra del afortunado autor de "Las Sacrificadas", José León Bengoa, titulada: "El Centinela Muerto".

Juegos del anochecer

Cuando, en el crepúsculo del pueblo, Platero y yo entramos, ateridos, por la oscuridad morada de la calleja miserable que da al rio seco, los niños pobres juegan a asustarse, fingiéndose mendigos. Uno se echa un saco a la cabeza, otro dice que no vé, otro se hace el cojo...

Después, en ese brusco cambiar de la infancia, como llevan unos zapatos y un vestido, y como sus madres, ellas sabrán cómo, les han dado algo de comer, se creen unos príncipes:

—Mi pare tié un reló e plata.

—Y er mío, un cabayo.

—Y er mío, una ejcopeta.

Reloj que levantará a la madrugada, escopeta que no matará el hambre, caballo que llevará a la miseria.

El corro, luego. Entre tanta negrura, una niña forastera, que habla de otro modo, la sobrina del Pájaro Verde, con voz débil, hilo de cristal acuoso en la sombra, canta entonadamente, cual una princesa:

Yo soy laaa viudiiitaaa
del condeee de Oréé...

...Sí, sí! Cantad, soñad, niños pobres! Pronto, al amanecer vuestra odolescencia, la primavera os asustará como un mendigo, enmascarada de invierno.

—Vamos, Platero.......

Juan Ramón Jiménez

PETRUCHA

Todos los años, por el mes de Junio y al ser el sembrado enteramente de oro, llegaba la cuadrilla segadoril, hoz en ristre y sombrerazo en testa, comenzando lo que llamaba Petrucha la *sinfonía del pan*.

No dejaba de tener razón la garrida hija del colono: la siega viene a ser un preludio, y el tema lo que se le pide a Dios en el Padre nuestro.

La verdad es que, a primera vista, aquel grupo de hombres parecía algo vandálico. No ya sólo por las fachas, sino incluso por los hechos.

Aquella extensión aurífera que daba gozo verla, ¡cómo iba quedando, tan pronto entraban en funciones!.. A brazadas se llevaban el trigo, tajando sin piedad; y doblaban su tallo las espigas, tristonas, y quedaba el suelo raso, con aparente desolación y ruina...

Petrucha, toda sensibilidad magüer su gallardía, desde muy pequeña sentíase tentada a presenciar aquel *destrozo*. Costábale trabajo a su padre convencerla de que no había de llorar por ello y más de una vez soltó cada lágrimón y cada hipo... Pues ¿y la cara que ponía a aquellos *bandoleros*, que venían a quitarle el solaz con bárbara complacencia y más bárbaro ardimiento?...

Ya no podría contemplar absorta, a los rayos del sol, aquel tesoro inmenso; ya no gozaría viendo ondular las mieses al beso del aire sano; ya no podía adentrarse por aquella espesura, sintiendo el cosquilleo acariciante que la estremecía de contento; ya no podía hacer su ramo de amapolas y ofrecérselo a la Virgen Madre...

Templóse con los años la animadversión y llegó a sonreirse con el recuerdo de la murria infantil. Prontito vino el cambio, antes de ser mujer, por advertencias del autor de sus días y explicaciones de Isidrillo, un zagalón que acompañaba a la patulea, jorobeta él, feo como Picio y más desdichado que un yermo.

Poco se llevaban Petrucha y él. En la infancia, ni castas ni posiciones distancian. Además, a la niña le simpatizó el muchacho, no por su figura, que tiraba para atrás, sino por verle objeto de tratos hoscos y aún de burlas de los mayores. ¡Vaya si eran malos aquellos hombres!... ¡Con qué impiedad zurriagaban de palabra y obra al pobrecillo!...

A la puesta de sol, junto a una parva o un rimero de haces, empezaba el dúo. Isidrillo sonriente, con todo y su desventura; nuestra moza amargada, a pesar de todo.

Era aquello un contraste singular que provocó más de un comentario. Linda ella y él rústico; Petrucha alta, esbelta; Isidrillo desmedrado y con corcova; parlanchina, aquélla, corto de palabra éste...

—Dime, dime, comenzaba. Petrucha; ahora a segar, a *dejarme* el campo imposible que da lástima....

—¡Tonta! Se iba a pudrir el sembrado. ¿Y cómo llenarías el granero?

—También es verdad.

—¿Y con qué sacar la harina?

—Eso sí, cierto.

—¿Y cómo amasar el pan?... ¿Y qué haríamos sin pan?... ¿A tí no te gusta?

—Gloria de los cielos...

—Y cátate que, con volver a abrir surco y sembrar otra vez... ¿No recuerdas el año pasado? Quedó el campo lo mismo, trillado enteramente. Y... ya viste, en volviendo el estío...

—Pues mira: a mí los segadores me parecen demonios... ¡Qué caras más atezadas!... ¡Cómo traspira su piel, *desvastando el campo*!

—¡Santo sudor del trabajo! Ellos son buenos...

—¿Buenos?... ¡Que lo digas tú!

—¿Por qué, por algún que otro boleo, y cuatro gritos?... ¡Anda!, eso es nada; el hambre es peor. Y en llegando el invierno...

—¿Tú pasas hambre?

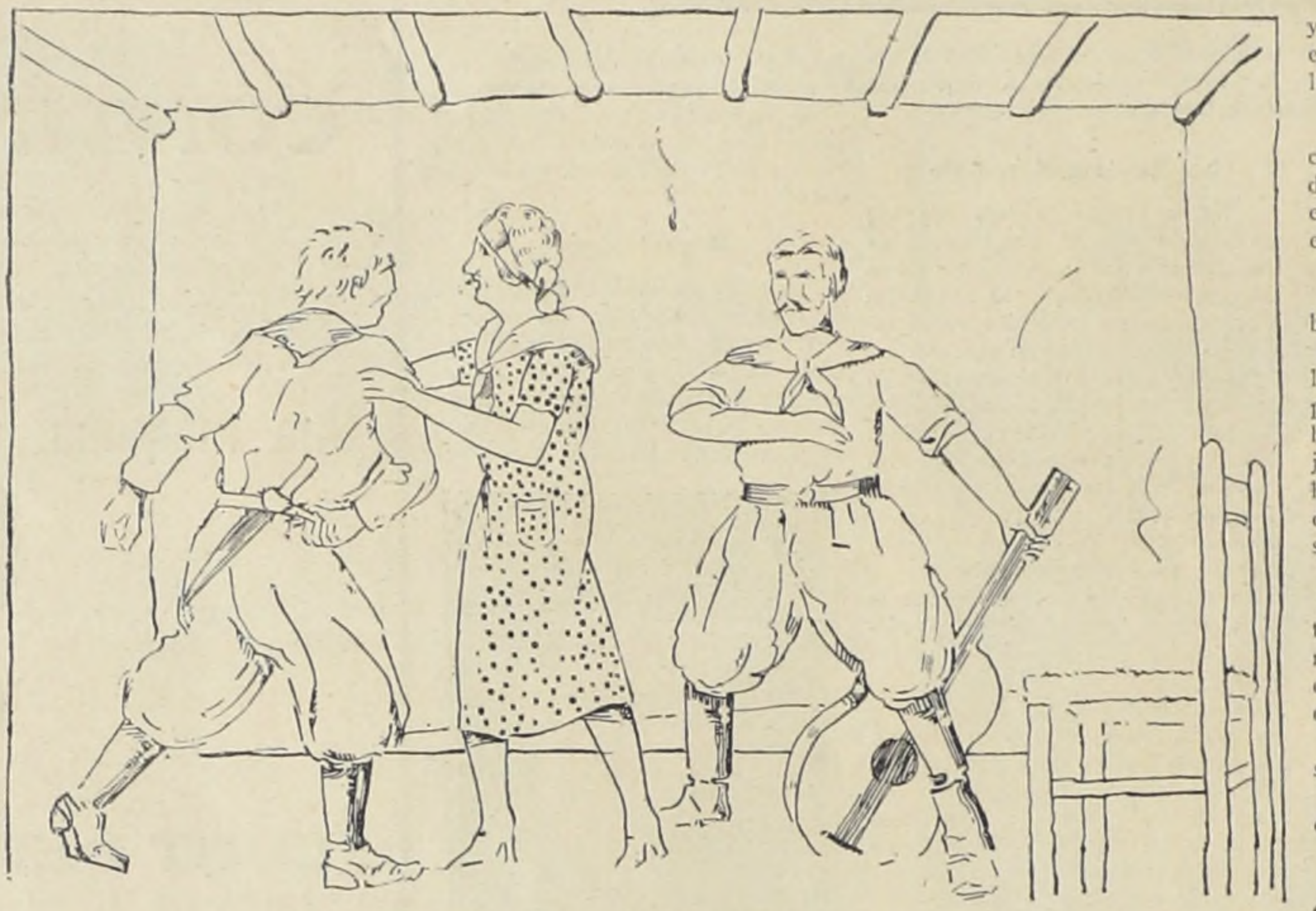
—No... sí... A veces no puedo comer lo que tengo gana... ¿Ves? Ahí tienes lo que dije del pan. Si gloria de los cielos, aunque esté duro... Tú no comerás pan duro...

—No.

—Ni lo quiera Dios... Cuesta, cuesta...

Y el muchacho hacía acción de masticar con fuerza, y remataba en una risa franca, con toda la boca abierta, tomando su rostro verdadera expresión de imbécil.

Aquel verano era de prueba. ¡Qué



solazo en Junio!.... La mies, más que dorada, parecía tostada. El aficionado a la poesía bien pudo recordar aquello del cantor de la Alhambra:

"el sol, no alumbra, que arde,
quema, no brilla".

Poco poético resultaba para aquellos intrépidos varones que se las habían con el trigo, cercenando con empuje a pleno sol,soportando verdadera lluvia de fuego, sudorosos, jadeantes, con fatiga y rigor superiores a las humanas fuerzas.

Algunos trataban a Petrucha, toda una real moza ya, casi familiarmente. La puntita de respeto por la disparidad de clases, desaparecía o se atenuaba por la llaneza de la joven que se escapaba en el mirar y se afirmaba con la boca. Luego, conocíanla de pequeña...

Echándoselas de gracioso o de avispado, uno de aquellos hombres díjole una vez:

—Ya no platicáis juntitos el jorobeta y tú junto al rimero; más jurara que de aquel fuego ha quedado rescoldo...

Hubo un coro de risas y Petrucha replicó amoscada:

—¿Qué fuego?

—No negarás que te atraía el mozo. ¡Y lo merece!...

Nueva explosión en el coro y nueva sacudida de Petrucha.

—¡Bien me decía a mí el corazón que érais malos!

Las bocas tomaron otra expresión, y no hubo más palabras ni risas.

Pero a Petrucha la hizo vacilar un tanto aquella insidia. ¿Por qué dirían lo del rescoldo?... ¿Qué quería decir lo de fuego?... Y dándole al asunto vueltas, se metió con la imaginación por honduras tales, que llegó a sentirse confundida...

Ya en el terreno de la cavilación, y la curiosidad con alas la joven tuvo así como una especie de presentimiento. En retorno mental al ayer, fué recordando dichos y cosas, detalle sobre detalle, nimidades y todo, que ahora se le aparecían con agrandamientos raros, estrafalarios casi..

De todo ello pareció resaltar una chispa de luz con tonalidades de absurdo: ¿la amaría Isidrillo?...

Y he aquí que la súbita idea provocaba primero una sonrisa indefinible, un asomo de menosprecio y altivez, para acabar en otra cosa muy distinta: en un dejo de compasión...

Petrucha se sintió intrigada, y en el acto meditó el modo de cortar aquello. Esquivaría el trato de aquel chico y haría valer el orgullo con los demás.

Sin embargo, ne se avenía con sus sentimientos ni lo uno ni lo otro. En primer lugar, ¿para qué castigar un inocente? Por otra parte, ¿a qué dar importancia y gusto a lo maldiciente?...

Isidrillo no era un buen mozo, pero sí un alma buena... ¡Y lo que había padecido y sufrido!... En su charla infantil un tiempo, con mayor aplomo más tarde, se lo había ido contando entre risa y lloro... Huérfano de padre y madre, viviendo de limosna, obligado a la labor temprana... En fin, casi un calvario. Ahora ya empezaba a respirar, a ganarse el sustento... Y de igual modo que no le habían malogrado ni el infortunio ni la befa, tampoco le apuraba el trabajar de sol a sol tan fuerte como el que más.

Ya no quedaba en el campo ni rastrojo. Los haces habían sido transportados a la era. La cuadrilla estaba de más.

El colono, como de costumbre, iba a obsequiar a los segadores con una fiesta, algo de sabor pagano. Aquella despedida bulliciosa solía dejar todos los años cierto puntito de amargura en los espíritus...

Cuando irrupcionaba aquella caterva de adalides en llegando la época, era frase de ritual esta o semejante:

—"¡Un año!... ¡Si parece que fué ayer!..."

Al separarse, y variando el tono, la frase sacramental era esta, con tornos de lamento:

—"¡Hasta el año que viene,, si hay vida y salud!"

Ni el buen mosto, ni las coplas alegres, borraban un si es o no es de melancolía.

La de Isidrillo pareció acentuarse; la de Petrucha también. El padre de ésta hubo de embromar al mozo, notándolo. Y el mozo, a su manera y con intermitencias lúgubres, contó al colono una atrocidad... Alguien, entre burlas y veras, había mentado a la joven, y no para bendecirla. El tema era con él, con Isidrillo, porque.... — ¡lo soltó tan liso y llano que ni se dió cuenta de la confesión! — porque se le escapaba por los ojos el querer... lo que la niña le inspirara.

El colono sintió acudir la risa, aun con lo grave de la revelación. Miró al jorobeta de alto a abajo, y dijo con la voz tomada:

—Dime quién es.... y hablaremos.

El muchacho hizo que no, que no, con la cabeza. Y repuso con un aplomo de que no se le creyera capaz:

—Corre de mi cuenta. Se lo he dicho a usted... por si soy vencido. Es un canalla, y los demás, imbéciles!

Petrucha oyó, oculta, la conversación. ¡Si algo le daba en el anima!.. Sorprendiendo a Isidrillo hablando con su padre, se paró a escuchar porque tenía el presentimiento arraigado. No perdió de vista al joven, y se fué hacia donde reinaba el holgorio.

Entre libaciones y cantos deslizábase la fiesta, que iba a rematar en bailoteo. Minutos se llevaron en llegar Isidrillo y Petrucha.

Las bromas tomaron nuevo cariz y fueron ya algunas verdaderos dardos.

—¡Anda, jorobín, tienes ya pareja!

—¡No le tosáis, que respinga!

—¡Petrucha, no desaires al buen mozo!...

—¡Niña, qué suerte!...

Se miraron, sí, ella y él, más sin responder palabra. Y en la mirada de entrambos hubo un asentimiento mutuo. Sí, estaban decididos, emparejarían para el baile.

Los sones de la guitarra parecieron plañer; luego punteó el guitarrista con compás airoso, formáronse las parejas y empezó el baile entre nutrido palmoteo.

Petrucha estaba encendida e Isidrillo pálido. Apuntó el cantábil y tomó voz la vihuela:

Bien pintan al amor ciego
y a la vanidad oronda;
el uno no ve lunares,
la otra no ve jorobas.

Oir esto y brincar Isidro, truncando el coro de risotadas, fué cosa de un decir *Jesús*. Encarándose con el cantor, escupió como quien dice en su rostro esta palabra:

—¡Canalla!

La protesta se impuso, y sonó una bofetada tremenda, seguida de risas

Isidro metió mano en la faja, relució una hoja y adelantó aquel un paso... Ciego de ira y todo, la nube de sangre se desvaneció viendo junto a sí las dos luciérnagas de la hija del colono que le atravesaban, desarmándole... No tuvo alientos sino para decir al mal nacido:

—Ya ves!.. ¡Le debes la vida!..

Petrucha, abrazada a él entre temblona y contenta, tuvo un gesto magnífico. Miró con tanta firmeza como desdén a los circunstantes y exclamó:

—Pues, como quiera mi padre, suya voy a ser.

El colono, a tiempo, rubricó en esta forma:

—¡Sea!

Y dirigiéndose al grupo, observó como final:

—Las jorobas peores son las que no se ven: ¡las del alma!....

Sebastián Gomila.

UN COMPROMISO MATRIMONIAL SPORTIVO

EL torneo internacional de "Tennis" que se realiza en Boston ha dado origen a un idilio que el día 9 de Diciembre ha sido dado a conocer al anunciarse el compromiso de Miss Leslie Bancroft, una de las jóvenes estadounidenses más destacadas en el mundo del tennis, con M. Charles Heschliman del "team" suizo de la copa Davis.

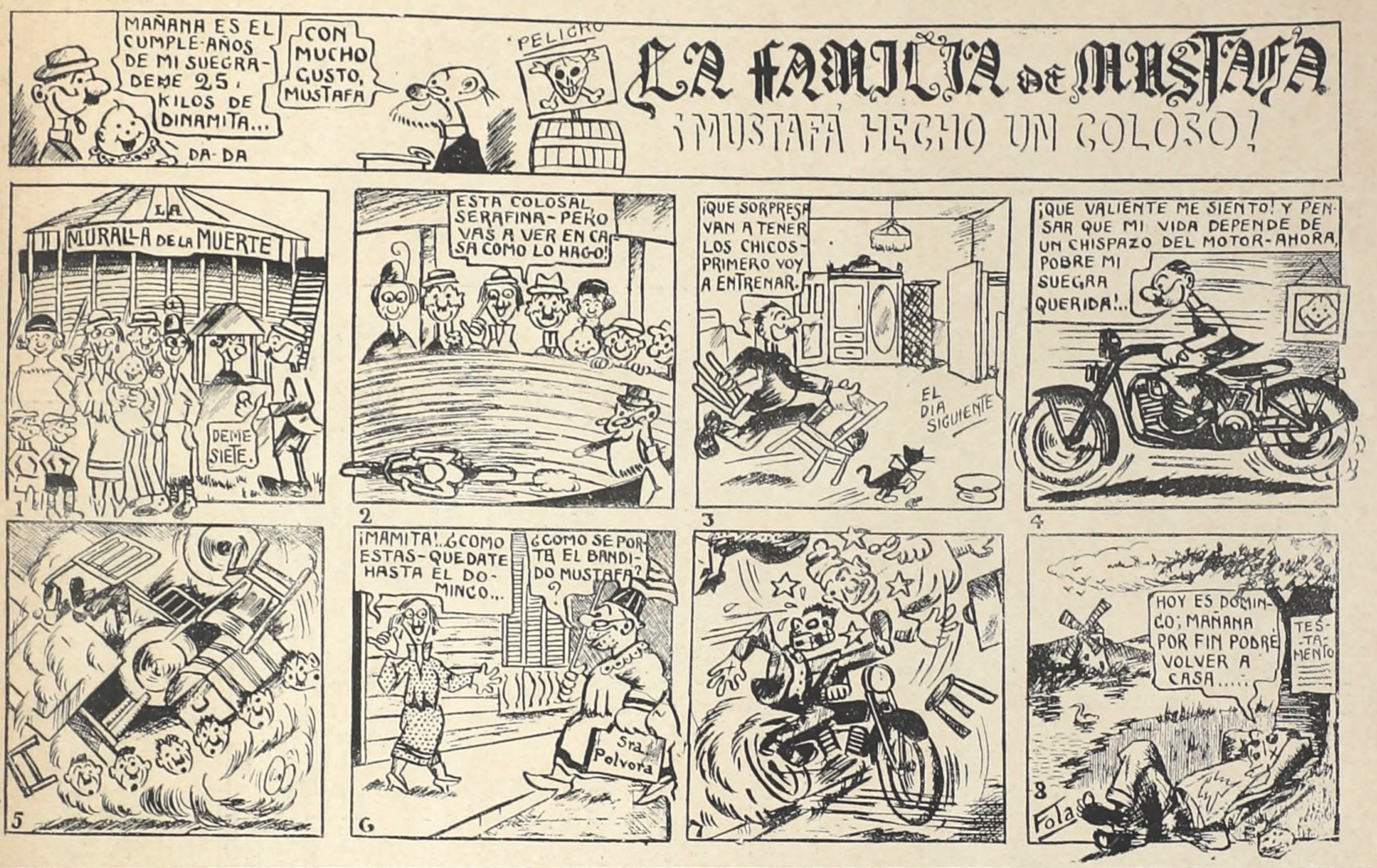
¡Buena suerte!... Y si les nace una nena, que le pongan "Raqueta".

CURIOSIDADES

El área que administra el Concejo de Londres mide 16.000 millas cuadradas. Está dividida entre 38.200 propietarios y el mayor de ellos es el propio Concejo.

N.º 23

CONCURSO DE HISTORIETAS DE ACTUALIDAD LOCAL



Como se formó el agua

Durante muchos años los químicos han sabido que el agua era un compuesto, primitivamente gaseoso, de dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno. Pero ¿de dónde venían estos átomos? ¿Que fuerza los unía? ¿En qué momento se verificó esta unión para producir las enormes masas de líquido que hay sobre la tierra? La ciencia no encontraba la solución de estos problemas.

"Sería difícil, ha dicho M. Janssen, decidir de un modo cierto si las primeras capas de agua que se formaron sobre la superficie del globo fueron dulces o saladas; pero del estudio de la cromosfera solar se deduce que los primitivos océanos debieron contener las principales substancias minerales que aún se encuentran en su seno.

"Yo sabía que el hidrógeno había existido siempre en la materia cósmica, y sabía también por la hipótesis general de J. B. Dumas, que ha sido mirado como un metal gaseoso capaz de ser considerado como el origen de todos los demás metales, en virtud de sucesivas transformaciones debidas a causas aun desconocidas. Sabía, finalmente, que constituía uno de los elementos del agua.

"Faltaba descubrir el origen del segundo, constituyente del agua que sostiene la vida en la tierra. El oxígeno no se presenta en ninguna estrella de las sometidas al examen espectroscópico, y de ahí el que haya sido preciso emplear un medio indirecto para llegar a una conjetura en cuanto al momento en que pudo realizar su aparición en la naturaleza y unirse con el hidrógeno para formar el agua en las masas estelares destinadas a convertirse en tierra. Es costumbre en química dar a los cuerpos metálicos cuyos rayos nos revela el espectroscopio el nombre de "cuerpos simples". Pero si según el concepto de Dumas, estos cuerpos se derivan del hidrógeno, no pueden ser, ni son, cuerpos simples. El hidrógeno puede serlo, pero hay también asociaciones en las que intervienen electrones' que escapan a nuestros medios de investigación, porque el espectroscopio no nos las revela.

"Esto es perfectamente admisible desde que los hombres de ciencia afirman que han descompuesto en dos elementos cuerpos considerados hasta aquí como cuerpos simples, por ejemplo, el iodo y el cloro.

"Ramsay, el ilustre descubridor del argon y del helio, observó que la emanación del radio como cuerpo simple, se descompone en otros cuerpos: hidrógeno y helio.

"Debierne probó que el actenio, el compañero químico del radio, daba también hidrógeno y helio al descomponerse. Y el uranio es el mejor ejemplo de un metal considerado como cuerpo simple que da otro metal de extraordinarias propiedades: el radio, del cual es compañero inseparable.

"¿No es el oxígeno una especie de compuesto binario igual que los cuerpos simples o supuestos simples que acabo de mencionar? El hecho de no habérsele encontrado nunca en las estrellas, ¿no será debido a que los elementos que lo componen nos son desconocidos todavía por no haber llegado el momento psicológico de su unión para formar agua, y estar esperando para alcanzar este resultado de la combinación del hidrógeno y el oxígeno condiciones matemáticamente determinadas por la naturaleza en la vida astral, aún no reunidas?"

Por especiosa que a primera vista parezca esta suposición, descansa sobre hipótesis no faltas de fundamento. El sabio inglés Soddy, colaborador de Ramsay, opinaba que el oxígeno no es un cuerpo simple, sino formado por la asociación de dos gases distintos. Sometiendo el oxígeno a la descarga eléctrica silenciosa, Soddy halló que el gas recogido en el catodo posee una densidad perceptiblemente diferente de la del oxígeno no sometido a esta acción eléctrica. En opinión de este investigador, el oxigeno no es un cuerpo simple, y su espectro propio puede haberse escapado a los astrónomos haciendo imposible discernir la fecha en que fué posible que se formase en la superficie de nuestro planeta.

Janssen, por su parte, opina que el agua debió producirse al mismo tiempo que su suturación con cloruro de sodio. El oxígeno no puede formar parte de la atmósfera del sol ni de las estrellas rojas, y por eso es probable que en el momento que la estrella, la futura tierra, estaba a punto de extinguirse y pasar al estado de planeta, se produjese el oxígeno en su masa metálica volatilizada.

Pero no era suficiente que éste hubiera hecho su aparición para poder unirse con el oxígeno y formar agua. Era necesario también que la temperatura de esta estrella fuese suficientemente baja para que pudieran combinarse los dos gases: oxígeno e hidrógeno.

Sabido es que la combinación de estos dos gases en forma de agua no puede mantenerse más allá de los 1.100° centigrados. A esta temperatura el vapor de agua se descompone en dos elementos: hidrógeno y oxígeno. Por consecuencia, el compuesto $H2\ O$ no podía existir en presencia de metales volatilizados, ni siquiera en contacto con aquéllos ya en estado líquido pero conservando aún temperatura próxima al rojo blanco. Era necesario que la temperatura cayese por debajo de los 1.100 grados antes de que el oxígeno pudiera unirse con el hidrógeno.

Solamente la superficie exterior de este inmenso globo de metales en estado gaseoso podía reunir las combinaciones requeridas, gracias a la baja temperatura del espacio interestelar con el que se hallaba en contacto constante. Llegó un momento en que la temperatura de la capa de vapores en contacto inmediato con el espacio bajó a 1.000°, y desde entonces pudo existir el vapor de agua y formar una delgada película limitada exteriormente por la esfera, todavía encendida, pero cuyo sólido corazón empezaba a formarse por la condensación de metales líquidos a 1.000°.

Poco a poco, como la radiación continua realizaba sin cesar su acción refrigerante, la capa externa de vapor de agua se hacía más espesa cada vez, y comenzado el fenómeno de la formación del agua, nada pudo detenerlo; inevitablemente, tuvo que continuar rápida y creciente, porque las partículas de agua caían sobre la masa en forma de hielo debido al brusco enfriamiento de las capas superiores en contacto con el frío celeste, y volvían a volatilizarse con igual brusquedad por la enorme temperatura del medio en que caían las partículas de hielo. Así se produjo un movimiento de ascenso y descenso, cuya fuerza es difícil concebir, pero que indudablemente fué excesivamente intensa, y por esto podemos suponer que la formación de los primitivos océanos fué brusca y rápida, produciéndose fenómenos mineralógicos uniformes en toda la corteza primaria terrestre.

La vida y la muerte

En todo está la vida: en las ondulaciones del éter, en las vibraciones de la luz, en las cristalizaciones del rocío. Todo, todo lo que llena el infinito espacio está impregnado con la savia que el Dios de las bondades ha esparcido por todos los confines del Universo. Todo lo llena por el espíritu de Dios. Todo lo mueve su inmortal inteligencia; desde el más pequeño de los átomos que se agita en nuestro organismo, hasta el más gigantesco sol de los que gravitan el espacio.

¿Por qué, pues, tembláis, mortales cuando declina el astro de vuestra vida al ocaso?

¿Por qué cuando os encontráis al borde del abismo de ultratumba, flaquea vuestro espíritu?

Lánzase en pos de un ideal el peregrino en la existencia, y soporta los candentes rayos del sol del desierto, que tuestan su frente y esterilizan su sangre y cuando el oasis salvador se presenta ante sus ojos, le faltan fuerzas para llegar a él, desfallece, y cae, y muere entre aquellos arenales.

En pos de la gloria, el marinero se abandona en frágil embarcación a la voluntad de las opalinas ondas del océano; pero cuando el horizonte se cubre de pardos nubarrones y la tempestad se desata furibunda contra su barquilla, lo agobia la duda y naufraga, sin tener conciencia de que muy cerca de aquel lugar está la playa bienhechora. Todos los hombres tienen tendencia de luchar contra el destino; más ninguno tiene la suficiente fuerza de voluntad, la energía precisa, la fe bastante, para hacerse superior a los rigores.

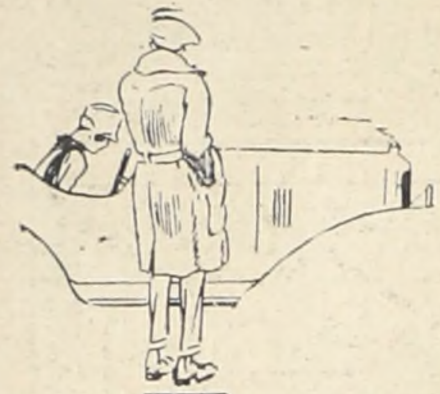
¡Oh, mortales! No vaciléis. Luchad con constancia por alcanzar la luz de la divina ciencia: no os arredre el peligro; no hay barreras insuperables.

Victor Hugo.

Débuts



1 — Entonces... ¿Has comprendido?



2 — Parece complicado, pero después... Tu harás todo muy simplemente, sin saber como...



3 — ?



4 — ??



5 — ???



6 — !



7 — !!



8 — !!!



9 — !!!!



10 — !!!!!



11 — ¡Cómo has hecho esto...! He hecho todo muy simplemente; ¡sin saber como...!

Como conservar el cabello en buen estado

No importa que su cabello sea rubio, negro, castaño, o de color rojo. Si quiere Vd. conservarlo abundante, brillante y en buenas condiciones generales, debe cuidarlo prolijamente. Muchas señoritas descuidan su pelo totalmente, creyendo que, a pesar de ello, siempre parecerá bien. Esto es absurdo. Voy a decirles como trato yo mi cabello: Ante todo, no dejo de cepillarlo ni una noche, por cansada que me sienta. Después, usando a ese fin una cucharada de stallax granulado disuelto en agua caliente, enjuagándolo bien después y secándolo con toallas calientes. El resultado es sencillamente maravilloso.

Llamar la atención

Hay mujeres que sólo viven para eso: para llamar la atención. Ricas, pobres, feas o guapas, lo mismo da. El caso es que se desesperan por que las vea todo el mundo, por que todo el mundo se fije en ellas, por dar que hablar, sea como fuere.

"Es una mujer que llama la atención", suele decirse para ponderar la hermosura, elegancia, lujo o talento de la señora X.

Y el llamar la atención no puede ser el ideal de una mujer, a poca discreción que tenga. El ideal de una mujer discreta es precisamente lo contrario: no llamar la atención.

Hasta hace poco, una literata excéntrica había impuesto la moda de llamar la atención. Pero desde hace algunos años, dicha literatura ha ido bajando, y esta es la fecha en que parece definitivamente desterrada del buen gusto. Hoy no llaman la atención deliberadamente más que ciertas mujeres que viven exclusivamente de llamar la atención.

Lo que antes parecía de buen tono, hoy se ha convertido en reclamo. El llamar la atención es ahora una industria como otra cualquiera.

Las corrientes van contra eso. En la alta sociedad de Londres se ha producido un movimiento de protesta contra este exhibicionismo de la mujer. La condesa de Monmouht, secundada por otras damas del gran mundo, acaba de fundar la *Liga anti-exhibicionista*, que se esfuerza por imponer entre las mujeres un sentimiento de recato y de austeridad social.

—Hay demasiadas figuronas, demasiadas amigas de vivir para los demás y no para ellas y los suyos — dicen las fundadoras, con un viejo tonillo cuáquero.

Teólogos y publicistas, como en los buenos tiempos de Oliverio Cromwell, sacan el Cristo de la continencia. Para vivir no es necesario ni el ruido ni el relumbrón; lo que hace falta es el respeto a nosotros mismos, que es garantía del respeto a los demás.

Ahora bien: una mujer que se pasa la vida adornándose, componiéndose, torturándose y torturando a su familia, soló para llamar la atención, ¿puede decirse que tenga idea del respetto propio ni del ajeno?

La frivolidad parisién, que extendió por el mundo frágil la idea de que la mujer es "una muñeca de lujo", ha irritado el espíritu tradicional, moderado y frío, de la vieja Inglaterra. En las enérgicas observaciones que el *Daily Mirror* ha recabado de la condesa de Monmouht, se desliza la idea, probablemente exagerada, de que en toda mujer que se desvive por llamar la atención hay un gérmen de vanidad liviana absolutamente morboso.

—Toda mujer exhibicionista es una anormal — sentencia la condesa de Monmouht, arbitrariamente sin duda.

Pero, examinando la cuestión sin tan exagerados puritanismos ¿no hay acaso en la exhibición para los demás, la confesión del descontento propio? La mujer satisfecha de sí misma, ¿tiene alguna necesidad de llamar la atención ajena?

Un clásico de la mujer, Ovidio, nos dice que la ciencia femenina está en su facultad de atenderse a sí misma antes que a nadie. "La mujer más mujer es aquella que, antes que en agradar a los demás, piensa en agradarse a sí misma. La intimidad de una mujer es toda esa mujer".

El llamar la atención no es ejercicio íntimo, sino público. No tiende a la satisfacción propia, sino a la ajena. No es — como dice Ovidio — la esencia de la mujer, sino el accidente de la mujer. Por tanto, en esa *Liga anti-exhibicionista* hay, entre sus procedimientos modernos, principios clásicos.

EL CONCIERTO DE "LA CORAL" EN EL PRADO



Conjunto de jóvenes que formaron el coro cuyo concierto realizado el sábado 24 en el Prado, fué coronado por un hermoso éxito

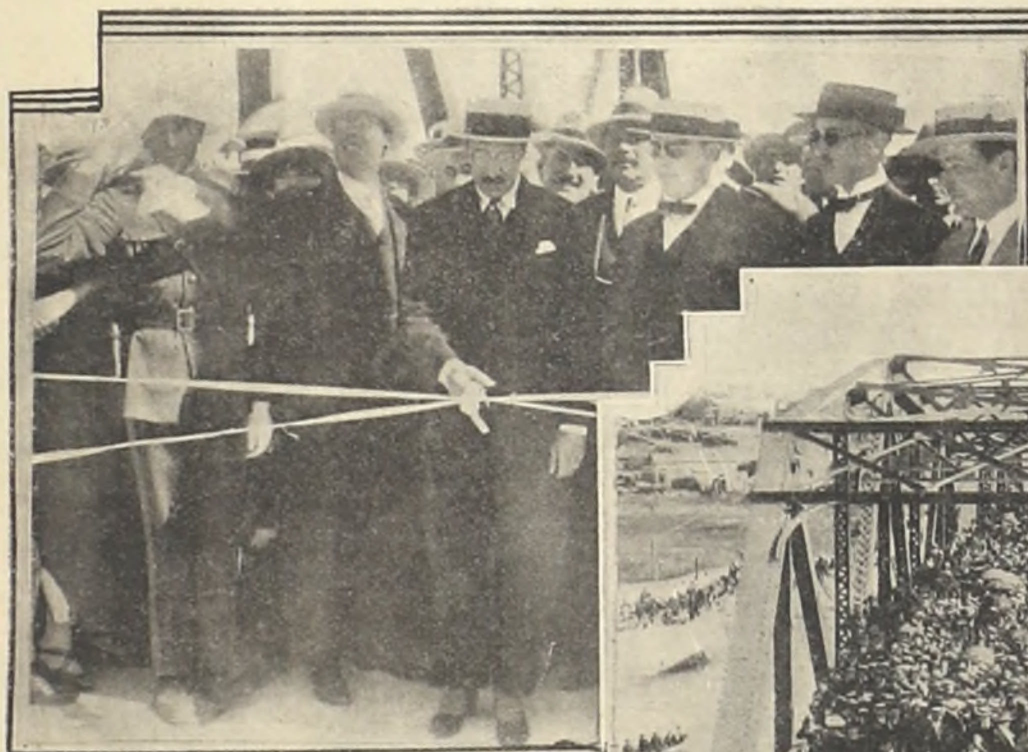




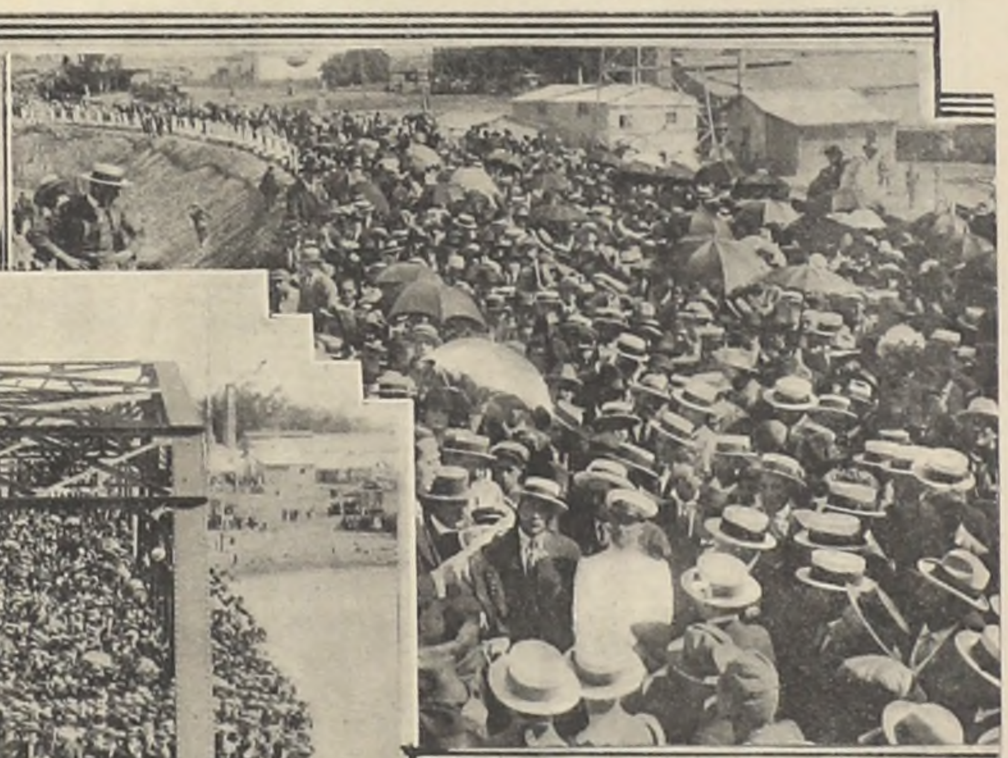
Arriba: Vista del público que asistió a la audición de *"La Coral"* y aplaudió entusiastamente las distintas partes del programa ofrecido

Abajo: Demostración ofrecida en el *Hotel Pirámides,* al señor Señorans, gerente de la Sucursal Unión, del Banco de la República, a la cual asistieron 250 comensales

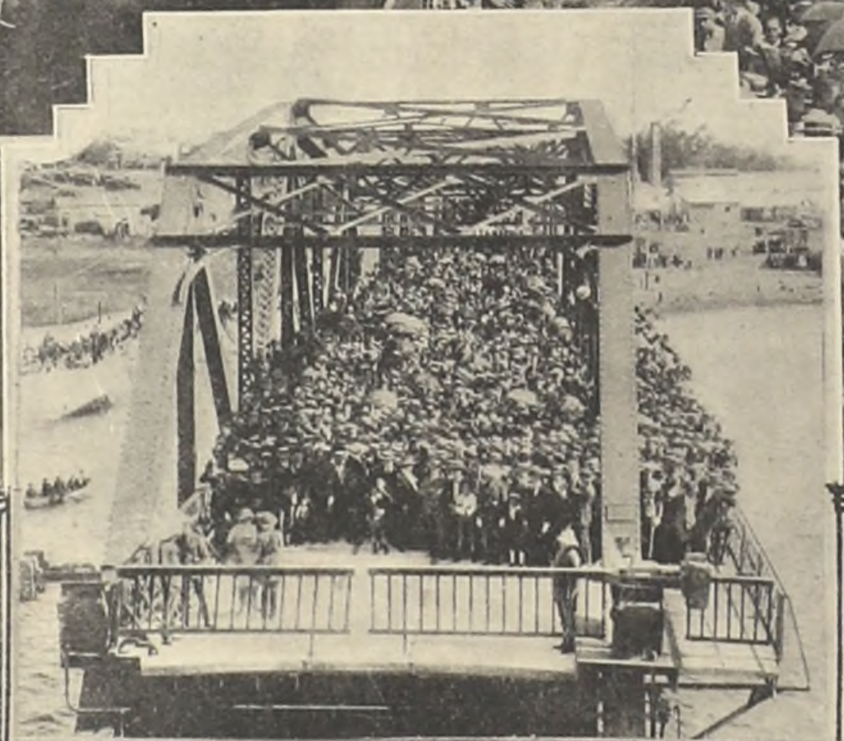
INAUGURACION DEL PUENTE SOBRE EL SANTA LUCIA



El presidente del Consejo N. de Administración dando por inaugurada la magnífica obra de ingeniería



Instante en que el público oye el conceptuoso discurso del Ing. Capurro

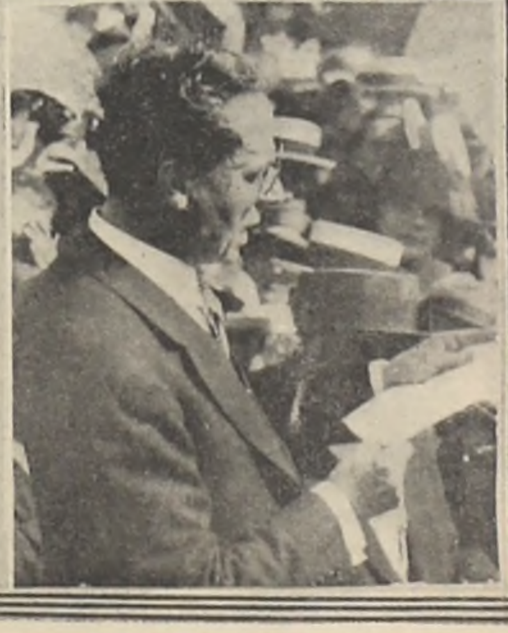




El Ministro de Instrucción Pública, Dr. Jude, haciendo uso de la palabra



Arriba: Parte del puente. Fotografía del tramo giratorio
Abajo: El público en la orilla del Santa Lucía, presenciando la inauguración



El Ing. Federico Capurro, director de la obra, leyendo su discurso

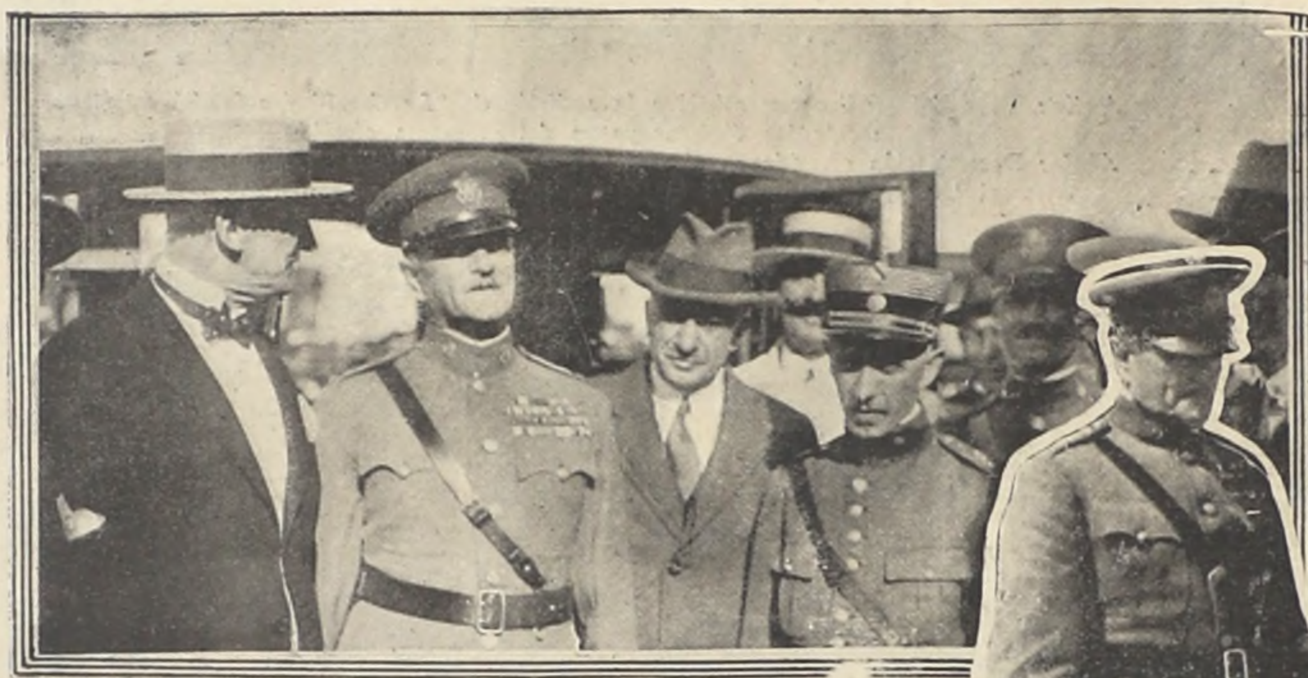
De la visita del General Pershin



En Carrasco: Los funcionarios que hicieron los honores al ilustre visitante



En el *diner* que le fué ofrecido al (
se formó un inolvidab



El general Pershing en el momento de pisar tierra uruguaya. El ilustre huésped es recibido por los representantes de nuestro gobierno





Interesante grupo tomado en el diner del Parque



El eminente representante de la democracia del norte visitando al presidente



Durante la recepción en el "Club Inglés"



Aspecto de la comida con que el primer magistrado obsequió al ilustre huésped en Carrasco



El heróico general
de los altos f

al Uruguay - Agasajos diversos





En el *Hotel Carrasco,* los salones brindaron hermosas perspectivas a la vista y al espíritu

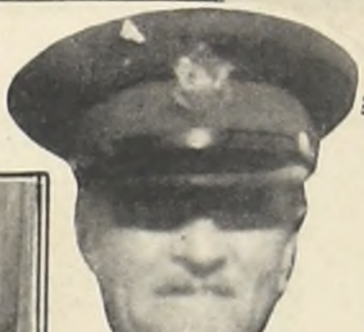
...rteamericano en el *Parque Hotel,* ...te de sociabilidad



Otro conjunto de mesas en la misma fiesta



En el balneario del Este, también la concurrencia se diseminó en las mesitas primorosamente servidas



La sonrisa del héroe



...mericano, se despide ...rios del Uruguay



Los ex-soldados norteamericanos radicados en el Uruguay que fueron a saludar al General



Miembros de la Colonia norteamericana que dieron su bienvenida al Gral. Pershing

LA GIRA DEL NACIONAL POR EUROPA



Héctor Scarone (Forward)



Petrone (Forward)



Miramontes (Half)



Mazzali (Arquero)



Martínez (Half)



C. Scarone (Forward)



Tejera (Back)



Clavijo (Arquero)



Cassanello (Forward



Marán (Forward)



Barlocco (Forward)



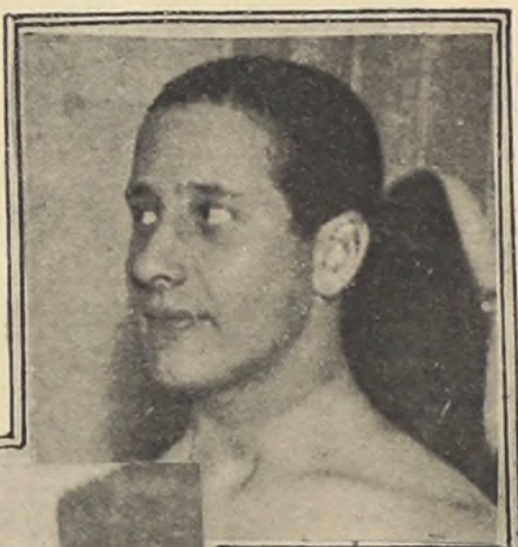
Vanzzino (Half)

Urdinarán (Forward)





Castro
(Forward)



Díaz (Back)

Foglino (Back)





Buzzeta (Half)



Romano (Forward)



Carreras (Half)

*

LA VALIJA

El tren detuvo su marcha y se paró en una estación.

Me subí en el asiento con el propósito de bajar mi valija para sacar de allí un libro.

En aquel momento se abrió la puerta del departamento y en el umbral apareció una señora.

Al verla me olvidé de mi intención, bajé, me ubiqué en el rincón del diván y me puse a ojear el libro que acababa de leer, mirando de soslayo a la desconocida.

La joven, elegantemente vestida echó una mirada al interior del departamento y me preguntó con voz sonora:

—¿Hay un asiento aquí?

Me sobresalté intimidado e hice con la cabeza un ademán afirmativo, sin pronunciar una palabra.

Ella giró sobre sus talones y dijo, dirigiéndose al pasillo:

—Jacob Gregorierich, ven acá.

Entró un señor anciano, modestamente vestido, llevando una valija y una caja de sombrero. Me saludó y empezó a colocar las cosas en la red.

Quise ayudarle, pero el viejo replicó cortesmente:



—Gracias... no se moleste; ya está.

Luego prosiguió dirigiéndose a la señora:

—Puede sentarse, madrecita Ana Arcadievna; yo me voy a ir...

En su mirada se notaba una gran tristeza.

El rostro de la joven reflejaba angustia, pero ella hizo un esfuerzo para dominarse a sí misma. Y con la sonrisa en los labios tendió al anciano su blanca y fina mano.

El viejo se inclinó respetuosamente, besando la mano de la señora; ella lo besó en la frente.

—Es indispensable — dijo en voz baja con tono casi severo: no hay más remedio... confío en usted... que cuidará de Borisito... adiós...

El vejo parecía muy conmovido...

Resonó la campana de la estación.

—Vaya con Dios — dijo la señora con tono solemne.

El anciano la saludó respetuosamente y salió al pasillo, echándole una mirada llena de tristeza. La joven le siguió diciendo:

—No se olvide de entregar la carta... apenas llegue Valentín Vasilievich...

El tren se puso en marcha. La señora entró en el coupé y se asomó a la ventana saludando al anciano inmóvil en el andén.

—Ha de ser un antiguo criado — pasó por mi mente; un abnegado y fiel amigo.

La desconocida despertó en mí un gran interés y la contemplaba disimuladamente, haciendo mentalmente mis conclusiones acerca de su carácter y de su vida particular. Toda su persona ejercía sobre mí un irresistible encanto y no podía menos de mirarla, aunque lo hacía a hurtadillas, temiendo ser indiscreto.

La joven se sentó en frente de mí y clavó en la ventana su mirada pensativa. Toda su actitud demostraba un abandono y en sus grandes y rasgados ojos se reflejaba una pena tan intensa que sentí oprimirseme el corazón.

Un vivo deseo de consolarla se apoderó de mi alma. Gustoso la estrecharía contra mi corazón y cubriría con besos sus lindos y sedosos cabellos pero... no me atreví a dirigirle ni una sola palabra y salí al pasillo. Allí, caminando a lo largo y fumando un cigarro, pensaba en mi compañera de viaje, tratando de adivinar quién era y qué pena la atormentaba.

Pasó el mozo, avisando la hora de la cena; me dirigí al coche comedor y me senté a la mesa, aunque no tenía apetito.

De regreso a mi coupé encontré a la desconocida en la misma postura en que la había dejado. Al verme volvió en sí, se puso de pie, encendió la luz, sacó de su valija un libro y volvió a ocupar su asiento, dedicándose a la lectura. Hice otro tanto, pero no pude concentrar mis pensamientos sobre el texto, llena mi mente de la desconocida.

Al poco rato la miré y ví brillar las lágrimas en sus hermosos ojos..

En un arranque de compasión iba a dirigirle palabras de consuelo, pero en aquel momento se abrió la puerta y resonó la voz del inspector:

—¡Boletos!

Mientras el funcionario revisaba nuestros pasajes, la joven le preguntó:

—¿Cuando llegamos a Moscou?

—Mañana a las 11.

—¿Quiere que le prepare la cama? — preguntó el camarero, apareciendo en el umbral de la puerta.

—Sí, Sí.

Salí a la plataforma, donde permanecí un largo rato para calmar mi emoción. Cuando volví a entrar al coupé, la desconocida estaba ya acostada, con la cara hacia la pared.

Me acosté también y cerré los ojos, entregándome al ensueño.

En mi mente semi adormecida apareció el viejo criado que acababa de acompañar a su patrona a la estación. Lo vi de pie en el umbral de una puerta que conducía a la pieza del pequeño Borisito, mirando a la criatura con ojos llenos de ternura. El muchacho dormía con un sueño agitado, a consecuencia de abundantes lágrimas que había vertido al enterarse de la partida de su madre. De repente oí resonar una risa alegre y reconocí la voz sonora de la desconocida...

Me desperté sobresaltado y me di cuenta de que el tren estaba parado en una estación de donde se oían gritos y risas.

Abrí los ojos y quedé perplejo. Mi compañera de viaje, lista para apearse del tren, trataba de sacar de la red su valija.

Sus movimientos nerviosos y la expresión de la cara acusaban una viva emoción.

Me apresuré a ayudarla, bajé su valija y la puse sobre el diván.

—Gracias — pronunció la desconocida con voz entrecortada.

Sus labios temblaban, su mirada estaba llena de angustia.

—Hágame el favor — pronunció la joven — de llevar mi equipaje, pues es muy pesado para mí.

Sin vacilar tomé la valija y la caja de sombreros y me dirigí hacia la salida, sin acordarme del desorden de mi peinado y vestidura (pues antes de acostarme había sacado el cuello y la corbata y calzaba zapatillas). La dama casi corría y yo la seguía sin reflexionar.

Hemos bajado al andén. Puse al suelo su equipaje y recién entonces me dí cuenta de toda la insensatez de lo que sucedía.

—Señora — dije — ¿no iba usted hasta Moscou?

—Sí, Sí, hasta Moscou — replicó ella, pero... he cambiado de parecer... quizá convenga más que baje acá...

La miré atónito. En este momento resonaron tres campanadas y el tren empezó a moverse lentamente.

—Vaya, apúrese usted! — exclamó la desconocida.

Acto seguido subí al tren y desde la plataforma contemplaba a la joven, cuya esbelta figura se alejaba paulatinamente de mi vista.

Una viva compasión hacia esa mujer desamparada se apoderó de mi alma y me reprochaba interiormente por no haberla retenido en su espontánea decisión. Sin embargo.. quién sabe? Talvez ella procediera bajo el impulso del irresistible deseo de volver a ver a Borisito...

Volví a acostarme, pero atormentado por mis pensamientos, logré dormirme recién a la madrugada.

Me desperté cerca de Moscú y queriendo alistar mi equipaje, bajé mi valija y quedé asombradísimo al ver que mi llave no entraba en la cerradura.

Mirando con más atención la valija, noté que no era mía y, por consiguiente, pertenecía a la desconocida. Me desolaba por no tener la posibilidad de devolver el objeto ajeno, puesto que no sabía las señas de su dueña.

Pasaron desde entonces varios años y la valija sigue en mi poder. La abrí, creyendo encontrar en su interior algún indicio sobre el nombre o dirección de la dama, pero hallé solo su ropa, "necessair" de viaje y un albúm con fotografías. Uno de los retratos representa a un hombre alto y robusto con un hermoso muchachito montado en sus hombros. Los risueños ojos de la criatura me parecen algo conocidos...

Guardo todos estos objetos como santas reliquias y contemplándolos, sentado en mi sillón cerca de la chimenea, en los largos crepúsculos invernales, me entrego de lleno a mis ensueños.

J. Sleskin.

EL MOBLAJE Y LOS ENSERES

El primitivo poblador de la campiña tuvo que ingeniarse y construir por sí mismo todos los utensilios de uso doméstico, valiéndose de los elementos que le proporcionaba la naturaleza. Cuatro palos toscamente tallados y un cuero de novillo, sirvieron para armar la rústica cama. Unos cráneos de vacunos fueron las primeras sillas: y la primera escoba se hizo con un haz de carqueja y una vara de sauce; con paja mansa y pieles de guanaco se confeccionó el colchón; y con otro cuero de guanaco, primorosamente cosido, se obtuvo un odre excelente para extraer y guardar el agua de la "cachimba". Una aspa de novillo, una esponja terrestre y grasa de lagarto o de potro proporcionaron el candil; también con aspas se consiguieron frescos recipientes para la leche y con cascos de caballo, trabajados en agua hirviendo, vasos y tazas. Cornamentas de ciervos sirvieron de perchas, y para cobijas, sobraba con el poncho.

1.104 variedades de arroz se conocen en el Indostán solamente.

*

Escena muda

Anna May Wong aspira ser una actriz famosa de la escena teatral china

Anna May Wong, distinguida actriz cinematográfica, tiene grandes aspiraciones de ser la actriz trágica más famosa de China.

Así lo manifestó recientemente a un conocido corresponsal de una importante revista cinematográfica americana, que obtuvo una "interview" de esta inteligente actriz china durante la impresión de las escenas interiores de la película "The Alaskan" (El vengador de Alaska), poco después de haber regresado de Alaska la compañía del director Herbert Brenon, en donde se impresionaron las admirables escenas exteriores del film, en el cual Thomas Meighan interpreta el papel de protagonista.

"En China", dijo la actriz, "existe desde tiempo inmemorial la costumbre de confiar la interpretación de papeles dramáticos femeninos a actores que invariablemente se encargan de interpretar papeles mujeriles. Yo no comprendo como no han de ser mujeres las que interpretan los papeles femeninos. Tengo entendido que en tiempos del gran bardo de Inglaterra, William Shakespeare, en aquel país existía la misma costumbre, la cual fué desapareciendo con el tiempo. En estos momentos mi hermano se encuentra en China estudiando el teatro del país de mis padres, y a su regreso, si los informes son satisfactorios, probablemente podré ver cumplida una de las más grandes aspiraciones de mi vida".

Anna May Wong desempeña un importante papel en la película "El vengador de Alaska," basada en una interesante novela del novelista americano James Oliver Curwood, impresionada casi en su totalidad en las pintorescas regiones de Alaska bajo la dirección del conocido "metteur" Herbert Brenon.

Dolores Cassinelli comenzó su carrera con la antigua compañía Biograph

Dolores Cassinelli, distinguida actriz que toma parte principal en la interpretación de la película "Dinero peligroso", nació en Nueva York y se educó en el Colegio de religiosas del Sagrado Nombre, de Chicago. Dolores Cassinelli es una de las actrices más antiguas de la pantalla, pues hizo su debut en una película impresionada en el estudio de la antigua empresa Essanay. Ha tomado parte, entre otras muchas películas, en "Lafayette, aquí estamos", dirigida por Leonce Perret; en "La modelo virtuosa", dirigida por Capellani, y en "El derecho de mentir", bajo la dirección de Carewe. La primera película Paramount en que tomó parte fué la intitulada "Peter Ibbetson". En la serie de películas intitulada "Crónicas de América", Dolores Cassinelli interpretó los papeles de Pocahontas y de la Reina Isabel.

Dolores Cassinelli es una cantante notable y como tal se propone hacer una jira artística para las principales ciudades de los Estados Unidos, tan pronto haya terminado la impresión de la película "Dinero peligroso".

Amante de la cinematografía, Dolores Cassinelli volverá a la pantalla al terminar la temporada de invierno.



Aileen Pringle

Jack Holt prende fuego a una hoguera con dos palos secos

Dicen que el hombre conquistó para sí el dominio del mundo cuando hubo descubierto el secreto del fuego. Jack Holt, prendió recientemente una hoguera por el mismo procedimiento que empleaban nuestros antepasados de la edad de piedra cuando querían proporcionarse el indispensable elemento.

Jack Holt pronto se dió cuenta de que nuestros lejanos antepasados debían estar construídos más reciamente que nosotros, pues de resultas de la operación, Holt tuvo que hacerse friegas de alcohol y usar guantes un par de días. El hecho ocurrió en el famoso valle de Yosemite, en California, en donde se impresionaron las escenas de la película "Manos vacías", basada en la novela de Arthur Stringer, y dirigida por Víctor Fleming.

En una de las escenas de la película, aparece Jack Holt buscando dos palos, lo suficiente secos, para arrancarles chispas por medio del tan socorrido y paciente procedimiento de la frotación. Carente de pedernal y de fósforos, Holt no tuvo más remedio que prender fuego de la manera que dejamos apuntada.

En el "reparto" de la película aparecen los nombres de artitas tan conocidos del público como Norma Shearer, Gertrude Olmstend, Ward Crane, Charles Clary y otros.

Consejos de Adolphe Menjou

Adolphe Menjou, dice que no hay nada que influya tanto en la prosperidad del individuo como la misma prosperidad. "Dinero llama dinero", dice un viejo adagio español, o, en otros términos, de acuerdo con las teorías de Menjou, prosperidad llama prosperidad.

Pocos actores cinematográficos pueden hablar con la autoridad que tiene en estos asuntos el actor Menjou, pues en menos de cinco años ha logrado elevarse de las filas de los intérpretes desconocidos, a las más altas cumbres del arte cinematográfico.

"La prosperidad es del hombre optimista. Todo el mundo huye del pesimista como de la peste. Procura vestir siempre correctamente, aunque para ello tengas que privarte de otras cosas. No olvides tus dificultades económicas, si las tienes, pero procura que los demás no se den cuenta de que las tienes".

Así se expresó Adolphe Menjou ante un grupo de cronistas cinematográficos que estuvieron a visitarle en el estudio de la Paramount durante la impresión de las escenas de la película "El paraíso prohibido", en la cual la bella y aplaudida actriz Pola Negri desempeña el papel de protagonista, secundada por un grupo de distinguidos intérpretes, entre los cuales figuran Menjou, Rod La Rocque y Paulina Starke.

REFLEXIONES

Las abejas no trabajan más que en la obscuridad, el pensamiento en el silencio y la virtud en el secreto. — *Maurice Maeterlinck.*

No caminéis con la cabeza baja: es necesario levantar los ojos para ver vuestro camino. — *Lamennais.*

Tu estómago no tiene dientes, por lo tanto procura masticar y no olvides que lo que no ha sido masticado no puede ser aprovechado por el cuerpo, resultando de ello un verdadero derroche de alimentos y de fuerzas orgánicas.

Nunca conoceremos en su totalidad el destino de un libro; puede él formar durante siglos y caer un día cual una buena simiente en un cerebro y florecer, a semejanza de aquellos granos de trigo que los egipcios ponían en torno de sus muertos embalsamados.

Sólo lo bueno es eterno y si el arte del decir defecto no es, debe ser un factor moral. La arquitectura social del mundo porvenir, cada vez más hermoso e inteligente, es obra de los pensadores, vale decir de los escritores que durante algunos momentos de éxtasis han sabido precisar la más acertada imagen de la vida.

A. Nin Frías.

A reir tocan

CELOS FEMENINOS

Eva (en el Paraíso). — Dices que no tengo que tener celos, porque aquí no hay más mujeres que yo. ¿Y quién me dice a mí que no haces experimentos con otra de tus costillas?

AL FINAL DEL BANQUETE



—.... y no quiero, señores comensales, agriarles la digestión con discursos kilométricos, sólo intento hacerles grato este momento con algunas palabras oportunas...

CALIDADES



—Mozo, dígame, sinceramente, ¿éste es el mejor vino de la casa?

—A decir verdad, señor, los tenemos mejores, pero los servimos a los clientes que no *entienden* y que no le exijen al vino características de *añejo*...

TENIA RAZON

—¡No te dá vergüenza? Qué diría tu mamá si te viera fumando?

—Se pondría contentísima, señor.

—¡Cómo? ¿Por qué?

—Porque como es ciega, ¡imagínese qué alegrón!

ENTRE ANDALUCES

—Mi tío — decía un andaluz — tenía una nariz tan larga, que no podía entrar en la habitación sin romper alguna cosa.

—¡Bah!... Eso no es nada; mi compadre tiene la nariz tan larga, que cuando estornuda, no se siente el estornudo hasta el día siguiente.

LA RAZA DEL BUEN OLFATO



—Parece que tu perro respetara más a tu amigo Gutiérrez que a tí mismo.

—¡Claro, como que sabe que en la casa de él me dan de comer a mí!

ENTRE BORRACHOS

Después de haber recorrido las bodegas del pueblo, dos borrachos se dirigen hacia sus casas y uno de ellos, le dice al otro:

—¿En qué consistirá que este vino se me sube enseguida a la cabeza y a tí no?

—Pues.... nada más natural. Como soy más alto que tú, le cuesta más llegar arriba.

ENCANTADO

—Querido, la nueva cocinera ha quemado el jamón. ¿Te conformarías con un beso por desayuno?

—¡Cómo no! Dile que venga.

LOS NIÑOS TERRIBLES

—A ver, nene: hay que comer la sopa.

—No puedo...

—Se puede siempre lo que se quiere.

—Entonces, mamá, no quiero.

EN EL CUARTEL

—¿Quién es el idiota que ha mandado arrojar estas latas aquí?

—El coronel, mi teniente.

—¿El coronel? ¡Cinco días de arresto por haber tratado de idiota al coronel.

¡NO HAY DERECHO...!

—Fíjese, camarero: me ha dado una toalla sucia.

—¡Pero, señor!; todos la han usado esta mañana... y usted es el primero que se queja.

ENTRE INVALIDOS

El primer inválido al segundo:

—¡Cuántas desigualdades se ven en la vida! ¡Unos con tanta pierna y nosotros con tan poca.

PERDIDA DE POCA MONTA

—¡Hombre!: no tengo cambio para pagarle la caja de fósforos.

—No importa, señor; la pagará otra vez.

—¿Y si me muriera?

—¡Oh!, sería una pérdida tan pequeña...

SOLO POR ESO

—¿Está fría el agua, hoy?

—¡Horriblemente fría!... ¡Yo no me habría bañado, si no fuera porque mi mamá me lo prohibió!

DEFINICION

—¿Qué es el polvo?

—Es el barro al que le han exprimido el jugo.

EL USURERO



—¿Qué tal; se siente mejor que ayer?

—Al contrario, doctor; su presencia me revienta. En cuanto empiezo a mejorarme, me acuerdo de lo que van a tener que pagarle mis deudos y me empeoro enseguida...

NO VALIA LA PENA!

El denunciante. — Sí, señor: me ha robado una cadena de oro, un alfiler de brillantes y un anillo con un záfiro...

El raspa. — ¡Todo eso es falso, señor comisario!...

APREHENSION

—Estoy asustadísima, Manuela, Acabo de romper este espejito y esto me va a traer mala suerte.

—No es nada, señora. Hace un momento rompí yo el espejo grande de la sala y me quedé tan fresca...

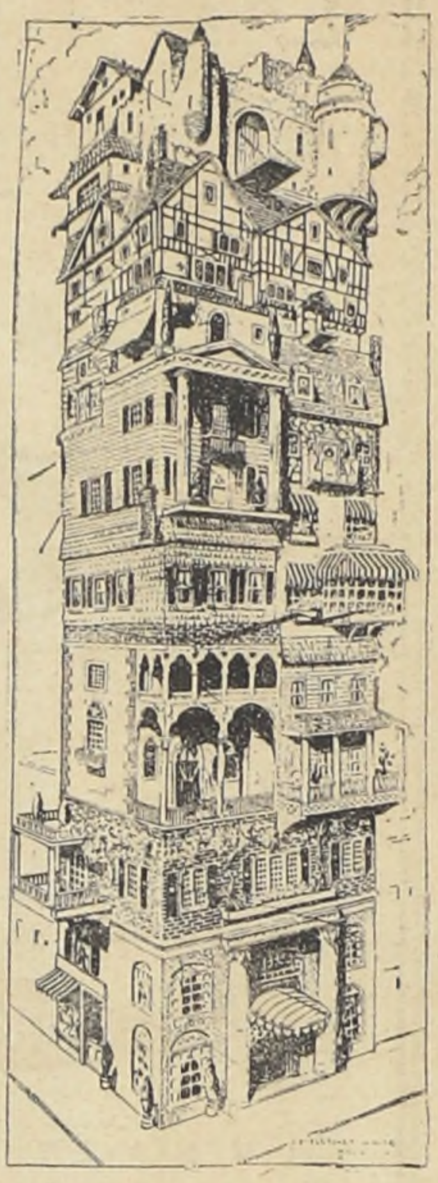
PRECAUCION

—Deme un par de zapatos que no hagan daño en la cabeza.

—¡En la cabeza! ¿Dónde se los vá a poner?

—Vea, le digo esto porque mi señora acostumbra a tirarme con el calzado, un día sí y otro también...

PARA LOS POBRES DE GUSTO DEFINIDO



Un arquitecto norteamericano ha imaginado un modelo de casa de departamentos con los más diversos estilos para que haya allí al alcance de todos los bolsillos y para todos los gustos,

¡SANTO REMEDIO!



—¡Te parece muy bien! ¡Malo! Ya no me olvidaré más al ver estos decorados y esta poltrona que en este lugar te sorprendí abrazando a la criada!

—¡No llores, tonta! mira: en lugar de echar a la criada, cambiaré el decorado y venderé la poltrona!

MANERAS DE DECLARARSE



—¿Para dónde marcha Vd., señora?

—Para París.

—¿Yo también! ¿Y de allí?

—A Nueva York.

—¡Yo también! ¿Y de allí?

—A Montevideo.

—Yo también.. Y de allí?

—A casa de mi esposo...

—Yo... tan... poco.

BOMBARDEO

El padre con amargura — ¡Conque estás comprometido con cuatro señoritas a la vez! ¿Quieres explicarme tu conducta indigna?

El muchacho — Con franqueza, viejo: yo tampoco me lo explico. A no ser que Cupido me haya disparado con una ametralladora...

EN LOS TRIBUNALES

—Acusado: ¿está usted preparado para la defensa?

—¡Cómo no, señor juez! Aquí traigo un facón formidable.

LOS ATACADORES

—¡Manos arriba! Entréguenos en seguida todo lo que tenga.

—Yo... yo no tenía más que hipo, y me lo han quitado ustedes... con este susto.

ENTRE NIÑOS

—¿Qué estás leyendo?

—Los poemas de papá.

—¿Por qué? ¿Te has portado mal?

PATRON INTELIGENTE

Diálogo entre el señor de la casa y la cocinera nueva:

—¿De modo que guisa usted bien?

—Admirablemente, señor; aunque me esté mal decirlo.

—¿Y sabe usted cantar "Cascabelito"?

—Sí, señor; y "Camel" y "Los ojazos de mi negra".

—Entonces no me sirve usted para cocinera.

LAS NIÑAS DE AHORA

La madre, después de haber reprendido varias veces a la hija, le dice:

—Estoy creyendo, Cholita, que estás decidida a no obedecerme.

Cholita (en tono resuelto). — ¡Qué penetración la tuya, mamá!

UN FENOMENO

—¿Esta media docena de patitas son del mismo cordero que las que me vendió ayer?

—Sí, señora: del mismo. Puede llevarlas con toda confianza.

ENTRE CHICOS

—Tú no puedes ayudarme con esta lección; ni siquiera conoces la diferencia entre una "b" y una "d".

—¡Sí que la conozco; la "d" tiene el estómago en la espalda!

BUENA OPINION

Madre (cariñosa, al profesor). — ¿Qué opina usted de Juancito, como violinista?

Profesor. — ¡Estoy encantado de la forma como guarda el violín en el estuche!

BUEN COMPORTAMIENTO!

Madre — Supongo que te habrás portado bien en la fiesta, y que no habrás repetido los platos.

Hijo — No mamá; tuve buen cuidado de servirme doble ración.

EL TIO BARRIGON

—No, mamá, no quiero sentarme en las rodillas de tío Juan.

—¿Por qué, querido?

—Porque cada vez que respira, me hace caer.

EN ACTIVIDAD

Sargento — Necesito algunos voluntarios para tender las líneas ferroviarias.

Soldado haragán. — ¡Aquí estoy, mi sargento; yo serviré para durmiente!

GENEROSIDAD

—Juanito: ¿has hecho alguna buena acción hoy?

—¡Ya lo creo! He dejado a mi hermanito menor tomar mi porción de aceite de castor.

BUEN VENDEDOR

—¿Por fin vendiste el matungo? ¿Cómo lo has logrado?

—Con "whisky".

—¿Le has dado "whisky" al animal?

—No, hombre; al que lo compró.

IGUALES

—¡Sabes que eres ridículo! Usando las pipas tan exageradas has logrado te llamen por ahí el tonto de la pipa.

—¡Caray! ¡Sí que es lamentable, porque así me igualo a tí, que no bien asomas la nariz, exclaman todos: "¡La nariz del tonto!"

EN LA ESCUELA

—Arrepentimiento es lo que sentimos cuando cometemos una mala acción... a ver, tú, Torofo: ¿Qué es arrepentimiento?

—Los coscorrones que nos dan de castigo.

PRECIO



—Estos son mis antepasados. Este cuadro de mi bisabuelo, me costó 20.000 pesos.

—Indudablemente que estos son sus "caros" antepasados.

MENTIROSO

—Eres un mal hijo; un embustero. El otro día me dijiste que eras el primero de tu clase y hoy me ha dicho el maestro que eres el último. Cómo me explicas eso?

—Es que el maestro se ha empeñado en empezar a contar por un sitio y yo por otro.

ELLA ESTABA EN CONDICIONES...



—Entonces, en mi ausencia no ha pasado nada?

—Tanto como eso no puedo afirmarle, señor, sólo la señora está en condiciones de informarle al respecto. Ella se ha entendido bien con todos.

MOMENTO MALO



¡En cuanto tome bien la puntería!

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Oficial de artillería, iniciales V. P. S. me hallo locamente enamorada desde la primera vez que tuve la dicha de verlo y admirarlo. Se dignará contestar dándole aunque sea una seperanza de que corresponderá al amor de — **Diesiseis abriles?**

Mi ideal es el joven que ví por Uruguay, guiando auto 10.... Contestará si sabe quién soy?... a — **Extraviada.**

Por medio de esta simpática revista, desearía encontrar lo que nunca hallé: un compañero fino, educado, que sepa manejar auto y sea afecto a los sports; que no tenga menos de 27 años, extranjero o uruguayo, si hay alguien que le interesa, previamente, le agradaría tener correspondencia, expresando sus sentimientos, para luego poder llegar a la amistad personal, si ambos estamos de acuerdo. — **Mora triste.**

Mi ideal lo constituye un joven de 19 a 24 años amante al hogar, simpático y cariñoso. Si hay alguno que reuna estas cualidades y se digne contestar a morocha de 16 Abriles... ! Me dicen que soy linda y el espejo no me engaña. Contestar a — **Estancierita de Palmitas.**

Desde que ví un domingo de tarde al joven morocho a quien llaman Jacinto y viste de gris, ya no pienso en otra cosa que no sea su persona. Le amo. ¿Recordará a la rubiecita de marrón — **C. T.**

En el tranvía 53, suelo viajar con un hombre ya de cierta edad que me mira mucho y que me ha resultado sumamente simpático. Yo le miro también. Trato de exteriorizar las simpatías que por él experimento. ¿Llegaremos a entendernos? — **Viudita rubia.**

Nadie en el mundo ha podido despertar en mi corazón el amor infinito que provocó una mirada vehemente del joven Enrique C. Cuando sepa que lo amo — estoy segura — no permanecerá indiferente. — **Carmencita.**

LA MUJER DE MI IDEAL

A la del vestido blanco. Enamorado de simpática joven que tuve la dicha inefable de contemplar unos minutos en el tranvía N.º 2 el jueves 15. Si recuerda y no le fuí desagradable le concederá una entrevista a **El del clavel?**

Quisiera ver en la ventana cuando paso a la simpática morocha de la calle Mora. He oído llamarla Meré — **El del auto.**

Mi único ensueño es la divina morochita que vive Ituzaingó y trabaja en la casa Fox; le llaman Chiquita. La amo con la pureza propia de un corazón grande y noble. Esos ojitos soñadores y de mirar profundo me tienen loquito — **Dibujante.**

Deseo entablar relaciones con atrayente y encantadora rosarina de la calle Defensa. Llámase Maruja P. Cuando miro sus ojazos divinos, pienso en todo un horizonte de ensueño y en una apoteosis de colores. La veo radiante y bella como una rosa que se abre a los besos de la noche que avanza la amo y hay momentos que pienso que no podría pasar sin su cariño. Contestará a empleado de la — **U. E. Rosario?**

Jovencita encantadora que en la calle Sarandí dejó caer un guante y con quien tuve la inefable dicha de hablar. Desde aquel minuto constituye mi ensueño. ¿Podré lograr mi felicidad algún día — **Rubio enamorado.**

Morocha de luto que espera el tranvía en Agraciada y Asencio con libros bajo el brazo. Sueño con ella — **Estudiante Z.**

Rosarina, alta, rubia, de ojos claros, de mirada fascinante pero pura. Vive en Yatay. Yo soy joven y bueno. Só que no me despreciaría. Ansío ser presentado — **Juan P. N.**

ESQUELAS

Divina. — señora que viernes 16 Enero, a las 18, entró y salió ferretería calle Soriano, y después compró revista, indique modo corresponder a su viejo admirador teatro Solís, escribiendo a — **Registro**, Poste Restante.

Juan Carlos. — encontrándome en la misma situación que tú — busco un almita buena que sea capaz de librarme de las garras de cinco hermanos — fieras. — **Nena.**

A noble corazón. — creo ser yo el aludido y reunir las cualidades exigidas por Vd. Soy morocho, alto, no tengo mal físico y cuento 23 años. Nunca he amado ni he sido amado. Resido en campaña vía Maldonado. Si le interesa, conteste en **M. U.** a — **Pálida Sombra.**

Noble Corazón. — Interésame vivamente. Aprecio sus cualidades. Espero entendernos y ahora y para siempre. Sírvase contestar con indicaciones necesarias para conocernos, en lo posible día Domingo. Trata con un correcto caballero. ¿Será tan buenita? — **Lector del M. U.**

Viuda arrepentida. — En el Correo a Poste Restante hay una carta para Vd. desde el viernes de la semana pasada con las condiciones por Vd. pedidas, es a número de carnet 14761. — **Soy muy mimoso.**

Noble corazón. — Para poder comprobar, si las declaraciones que Vd. hace en **M. U.** son ciertas la ruego mande datos concretos a M. Alonso, — **Pasiego.**

A todos los pretendientes de viudita arrepentida. — Como mi deseo es perfectamente serio, he comprendido, que por las escuetas líneas de un periódico, no podré conocer los sentimientos de un hombre. Deseo pues, que aquellos a quienes haya interesado mi esquela, me escriban una carta a mano, todo lo más sincera posible, dándome nombre, apellido, nacionalidad, religión y oficio carrera o medios de vida con que cuenten. Denme dirección para contestarles particularmente y envíen dentro de la carta un retrato. Deseo así mismo, saber color aproximado de ojos, pelo y piel, pues me sería muy desagradable, el quedar entusiasmada con una carta y tener que despedirlo luego por una fisonomía horrorosa. La carta debe enviarla quien la escriba a Poste Restante, a Pasaporte número 7009, y avíseme por medio del **Mundo Uruguayo** que tengo carta en Poste Restante. — **Viudita arrepentida.**

Alba. — Después de 2 semanas de ausencia vuelvo a hacerle presente mi saludo: inútiles fueron esfuerzos que hice, por verla. Si Vd. fuera tan amable de concederme sólo un instante de conversación, después no insistiré más, sufriré secretamente, esperando que sólo se disipe este cariño que tan hondo ha ido a mi alma... — **Doctorcito.**

Tórtola. — si te interesa esa persona con quien te escribes, por esta revista no vaciles. Dadle mejor, tu dirección donde él como tú puedan cobrar, las cartas en todo momento. Si esto lo consigues también conseguirás lo demás — **Camundá.**

Señoritas: — Tengan cuidado con los dragones que no pueden ir a hablarles los jueves y domingos de noche, antes de las diez, es porque tienen novia, compromiso serio y esposa, no los atiendan, quieren aprovecharse y burlarse de Vds. Si alegan ocupaciones esas noches, no les crean y exíjanles puntualidad, todas, y verán cuantos desengaños menos. — **Una que lo sabe.**

7°. CONCURSO

DE DISFRACES INFANTILES

ORGANIZADO POR

MUNDO URUGUAYO

Y LA

FOTO-FAIG

CASA CENTRAL: ADA. 18 DE JULIO 986 bis

SUCURSAL CORDÓN: ADA. 18 DE JULIO 1986

Valiosos premios cuya lista publicaremos proximamente, donados por las siguientes casas: Muebleria Caviglia, Carlos Ott, Bazar Font, Campos y Cia., Londón Paris, Casa Cantaluppo, Pablo Ferrando, Paradis Des Enfants, Bazar Cantú, Casa Denegri, Camiseria Halty, Au Bonheur Des Dames, Papeleria Geronés, Zapateria La Palma, Atilio Rienzi, Santiago Peragallo, Farmacia Moderna, Royal Confiteria, Casa Della Valle y otras importantes casas de comercio.

Bases para tomar parte en este concurso:

1.o Los niños concurrentes deberán presentarse en la FOTO FAIG, Casa Central, Avenida 18 de Julio 968 (bis) o Sucursal Cordón Avenida 18 de Julio 1986, con sus respectivos disfraces para ser fotografiados, desde el día de hoy hasta el domingo 8 de Marzo. — 2.o Todas las fotografías tomadas a los niños que concurran, aparecerán en las páginas de ilustración de MUNDO URUGUAYO. 3.o Estas fotografías serán publicadas gratuitamente, debiendo solo abonar los interesados una cuota fija de $ 2.— para cubrir los gastos de fotografía y clisés correspondientes. 4.o El jurado que ha de discernir los valiosos premios estará formado por miembros de nuestra redacción y el veredicto con los retratos de los premiados se publicará en MUNDO URUGUAYO en página especial.

NOTA: La Foto-Faig obsequiará con la publicación gratis de las fotografías en MUNDO URUGUAYO a los niños que encarguen una docena de retratos album.

La FOTO-FAIG, 18 de Julio 968 bis, retratará a los concurrentes día y noche permaneciendo abierta todos los días hasta las 23 horas (11 p. m.) y las noches de carnaval hasta las 2 de la mañana.

LAS DIEZ CUALIDADES PARA EL MARIDO IDEAL

1.° — La base primordial del matrimonio debe ser el Amor.

Creo firmemente, que si fuese el Amor el mayor vinculo que uniera a dos seres y que si cada cual pusiera de su parte, todo el empeño posible para cultivar y acrecentar a través de los años, dicho sentimiento, la vida nos sonreiría feliz.

2.° — El hombre respetuoso será siempre estimado, en el hogar más humilde o en el más opulento: se verá en esta forma rodeado de afectos.

Debe respetar a la mujer para exijir luego que ella le respete.

3.° — El amor al trabajo debe ser una de las cualidades más necesarias. Sea cual fuere el rango y la situación pecuniaria, ya sea física o moralmente todo individuo debe ser apto para trabajar cuando la necesidad lo impusiera.

4.° — Creo que un hombre cuya salud se halle quebrantada, no puede tener buen carácter. Le considero indigno del matrimonio pues hará víctimas de sus males a seres inocentes. Por su propio bienestar debe conservar su salud en las mejores condiciones posibles para después ser digno precursor de una robusta raza.

5.° — Ser honrado significa, ser digno de la confianza y estima de cuantos le rodean. Por más dinero que tuviera no sería suficiente, (el que se viera deshonrado), para cubrir con él el desprestigio de su nombre y el desprecio de la sociedad.

6.° — El hombre vicioso es doblemente peligroso, por sí mismo y por el daño que puede causar al contacto con los demás. Es un verdadero parásito social. ¿Habéis visto un hombre vicioso, formar un hogar modelo? Claro que no, pues cualquiera que fuera el vicio que adolesca, será la ruina material de todos los suyos.

7.° — ¡Qué felicidad es comparable, a la que experimenta una mujer cuando tiene la íntima satisfacción de la fidelidad de su esposo! Desde el momento que la mujer se da por entero a su marido, que junto a él comparte las alternativas de la vida ¿por qué buscar fuera del hogar otros afectos? La fidelidad trae consigo la fé en el ser que amamos.

8.° — Considero que nada tiene tanto valor en el hombre como la delicadeza. ¿Cómo no ser feliz al lado de un ser cuyos actos revelen siempre en todas las circunstancias la delicadeza que posee? ¡Qué no hiera con groserías y actos violentos la suceptibilidad de la mujer; ella misma al contacto suyo adquirirá sus mismas virtudes.

9.° — El hombre que no es sincero pierde la confianza de quienes le rodean. Debe pues ser sincero todo lo humanamente posible y también ser atencioso. Aunque sepamos que somos queridas ¡cómo nos llena de gozo el que nos lo digan de vez en cuando! En una fecha oportuna en cualquier buena circunstancia, un ramito de flores, o cualquier tontería nos hará ver el mundo de color de rosa. Debe mantener siempre ilusiones dentro de nuestra alma, a las mujeres nos agradan ser mimadas y puede más una galantería que un reproche.

10.° — De las nueve cualidades que he mencionado, (después del Amor, tengo la certeza que el hombre aunque sea poseedor de todas ellas, no conseguirá, el verdadero fin que le guía al ser dueño de tantas virtudes, si no es tolerante. La tolerancia claro debe ser mutua como todas las demás cualidades, pero como se trata de especificarlas en el hombre, así lo he hecho, aunque como mujer comprendo, que más de una de esas cualidades que he referido está en nosotras mismas el inculcárselas y saberlas conservar! — *Telma.*

¿Cómo debe ser el marido ideal?

A mi criterio mi futuro esposo debiera reunir los siguientes cualidades:

Sano, honrado, modesto, previsor, cariñoso, bueno, sin vicios, joven, que no sea celoso y de buen carácter. Creo que si encontrara un joven que reuniera estas cualidades tardaría muy poco en casarme siempre que él me quisiera. — *Perla.*

¿Cómo debe ser el marido idel?

1.° — Inteligente.
2.° — Educado.
3.° — Amante de la música.
4.° — Trabajador.
5.° — Cariñoso.
6.° — Valiente.
7.° — Sano.
8.° — Alegre.
9.° — Emprendedor.
10.° — Creyente.

Vieja.

ESENCIALES CONDICIONES QUE A MI JUICIO DEBE TENER EL MARIDO IDEAL

1.° — Riqueza, amor al trabajo, fuente de felicidad.

2.° — Belleza, la de su alma, imán poderosísimo.

3.° — Educado, aunque sea medianamente instruído.

4.° — Constante en sus propósitos e ideales.

5.° — Sincero, sin que lo doblegen conveniencias ni prejuicios.

6.° — Carácter, energía moral, pero no déspota.

7.° — Observador, así evitará equivocarse tanto.

8.° — Que anhele encontrar un alma, en la mujer de su ensueño.

9.° — Que adore a su madre, garantía de buen esposo y padre.

10.° — Que guste de los niños y las flores.

Encantada.

Modas

Trapos y Chismes

Tomando el té.

Ya sabía yo de antemano, que hoy vendrían muchas amiguitas como siempre que se plantea una "cuestión grave", que levanta la curiosidad de las muchachas, se dan cita todas, y en el sitio de reunión, aparecen varias caritas anhelantes y esperanzadas de que la charla sea interesante. Ya están aquí, en mi casa, a la caída de la tarde, preparando ellas mismas el te, lindas y gráciles como "pajaritas de las nieves", moviéndose ligeras sobre sus bien calzados



piececitos. Vienen decididas a oir esplanar mis ideas acerca del "que dirán" y las preocupaciones banales, y vienen decididas también a ejercer una especie de apostolado de conversión sobre sus amigas y conocimientos respectivos, para imbuirles las ideas sanas de serenidad en las acciones, de seguridad en si mismas y del convencimiento íntimo de que la opinión pública es completamente imposible de contentar en absoluto, aunque dediquemos a ello todo nuestro esfuerzo vital y sacrifiquemos muchos anhelos y aspiraciones.

Todas las cosas deben hacerse con lógica, y con la depuración necesaria en la conciencia de que es bueno, o por lo menos indiferente. Sentadas estas bases, que deben ser inamovibles en todo ser que se precie de honrado, y convencidos de que nuestro proceder no dañará a nadie, ejecutemos lo que pensamos no solo, como digo antes, si es provechoso y bueno, sino también, siendo indiferente y sin transcendencia alguna, con solo darnos placer o sencillamente que en ello satisfagamos un ligero capricho.



Hablaré ligéramente, con la rapidez que esta charla requiere, de las cosas grandes que dejan de hacerse por el "que dirán" y causan luego la aridez o la desgracia de una vida, y las cosas pequeñas que darían alegría o consuelo y que no se realizan porque "no las hace nadie"... y dejan para después el desconsuelo o el aburrimiento en las almas. — "¿Pero por qué?" — grito yo, rebelde ante tanta incomprensión y estulticia tanta, que agobia y acobarda a los seres, y principalmente a la mujer desde incontables siglos pretéritos. ¿No hay ninguna que sea lo suficientemente arrojada y valerosa para decidir hacer lo que le venga en deseo, siempre que no cause perjuicio?

Yo he vivido muchos años en una capital europea de gran importancia; mi casa quedaba bastante lejos de la redacción de mi periódico y de allí mis quehaceres me llevaban a un Conservatorio, retirado de todo también. Por mi continua actividad, a veces en plena calle sentía apetito. El vientecillo frío me lo incitaba, y mi naturaleza llena de juventud gritaba imperiosa la necesidad material de alimentarme. Un día entré en una frutería, compré unas manzanas y me las fuí comiendo por el trayecto que conducía a mi obligación. La gente de aquella gran urbe, como si fueran habitantes de un poblacho de cuatro vecinos, me miraba con asombro o con guasa, y yo azorada, casi tuve intenciones de tirar la fruta disimuladamente. Pero reflexioné y en vez de ésto, empecé a hacerme fuerte interiormente contra el "que dirán" tan absurdo y acobardante, y yo pensaba: — "La opinión de estas gentes desconocidas debe tenerme sin cuidado. El comer en la calle no es pecado, ni inmoral, ni deshonesto. A nadie perjudico Tampoco hago una figura ridícula comiendo, cuando se dan banquetes a los poetas, a los artistas, a los reyes, a los cantantes y demás seres que quieren presumir y aparecer gratos y bellos ante la humanidad. El no comer por la calle, tan solo es debido pues, a una costumbre. ¿Cuál es la parte lógica en esta cstumbre? Yo no la veo por ninguna parte, por cuanto si yo voy ahora a mi casa a comer, o paso a algún café o restaurant, pierdo el tiempo, llego tarde a trabajar y me despiden del periódico, y si no como, me enfermaré de debilidad y puedo morir. Luego, si a las gentes *debe* de serles indiferente que yo coma o no coma en la calle, y yo lo deseo, satisfaré mi apetito sin más preocupaciones". Y mientras hacía estas reflexiones, daba bocados a mis olorosas y rojas manzanas, marchando deprisa por las calles más céntricas.

Aquella charla que sostuve conmigo, fué mi salvación para el futuro. Desde entonces yo decidí comer cuando y donde surgía el apetito. Cuando érame preciso ir algún sitio, no me detenía la lluvia, aunque no tuviera paraguas, y desprecié antiguos prejuicios de hacer una figura ridícula. Me sentaba en los bancos de los paseos públicos, si la temperatura y el paisaje me alentaban a ello, sin acordarme que a las gentes pudiera extrañar que con elegante indumentaria, tranquilamente me sentase a descansar en lugar tan popular. En fin, estas y otras muchas cosas más hice, que meses antes no me hubiera atrevido a realizar por el "que dirán"... Comprendí entonces que me había librado para siempre de un juez ceñudo y arbitrario, de una cadena pesadísima, de un circulo de hierro molesto y feroz, y me sentí feliz al verme así librada de los estúpidos pensamientos y dudas que como herencia ancestral llevaba hacía tantos años sobre mí. Me he acostumbrado a pensar que los que "dicen", son los imbéciles que no tienen nada que hacer, que estudiar o que pensar. Que "nadie" no existe, y que elevándolo a la categoría de "Don Nadie", nos *enratonamos* nosotros mismos, empequeñeciéndonos ante fantasmas ilusorios. Que muchos días podíamos regresar a casa felices y risueños y volvemos inquietos y preocupados porque no sabemos lo "qué dirán" de algo nuestro, o si a "nadie" le parecerá bien lo que hacemos.

Rasgos hermosos, se cohiben por esos temores indignos de almas libres y pensamientos generosos. Otros se retuercen o desfiguran. Una visita, un acercamiento espiritual, una frase, una carta, que pudieron ser lazo de unión y de felicidad, quedaron en embrión, sin tener realidad en nuestras vidas por el temor maldito al "que dirán".

Y yo os invito a gritar conmigo: — "¡Maldito sea quien piense mal!" — como reza el soberbio lema de la condecoración francesa "La Jarretiera", para darnos valor y fuerza con que venzamos los temores ridículos, y cuando algo que deseamos realizar, no pueda hacer daño a otro ser,

Continúa en la pág. de enfrente.

Hogar

Los juguetes apropiados para los niños

Seguiremos hablando de los niños, base fragilísima donde se asienta la humanidad: bracitos de nácar que levantan las columnas de la vida: cimientos de plumón y hojitas de rosa, donde "el porqué" de la existencia funda castillos de ilusión, y motivo en fin para luchar, y sufrir, y callar, y trabajar, y luchar y vencer, de muchos hombres de muchísimas mujeres, y de cientos de miles de hogares, que tienen en "el niño" el clavillo diminuto que sujeta todas la varillas del abanico...

Ocupémonos pues del niño, considerando que todas las mujeres tienen algo de madres, hayan o no tenido hijos.

Los juguetes de los niños pequeños que están en la lactancia, pueden ser peligrosos, pero nunca tendrán el gran peligro de los juguetes y juegos de los que ya andan sueltos y corren y juegan solitos y muchas veces sin que sea posible que el ojo previsor de la madre o el cuidado de una buena sirvienta lo vigilen; y si es triste y horrible la muerte del niño por un raquitismo o por una enfermedad que sus padres no puedan evitar, es mil veces más horrible y desesperante el niño que muere o enferma gravemente por un descuido que pudo evitarse, por un juguete impropio, o por un juego inoportuno sin la debida vigilancia. Imaginemos el asombro doloroso de la madre que regresa de hacer una visita, y después de dejar al niño sano y lindísimo, se lo encuentra enfermo o muerto tal vez por un juego imprudente o un accidente que pudo evitarse: Poco consuelo puede haber para un caso semejante y todos nuestros cuidados deben ir a evitar una posible e irreparable tragedia.



Desde luego que deben estar completamente prohibidos en los hogares los juguetes de cristal, o de loza o de materias venenosas. Los primeros porque siendo fácilmente quebradizos, pueden cortar la carne del niño y de ahí es muy fácil segar una vena y llegar el término de una existencia con breve paso; y los segundos, porque pueden llevarse a los labios y producir una entoxicación mortal; debiendo luego, como ya dijimos en el artículo anterior, procurar que los juguetes estén sin pintar, o con pinturas comprobadas como totalmente inofensivas.

Peligroso es enseñar a los niños el manejo de revólveres y escopetas que se carguen con mixtos o papelillos de fósforo o pólvora, porque aunque hechos a propósito para no dañar, pudiera la casualidad hacer que prendiese en alguna ropita y venir una desgracia imprevista. También considero peligrosas las hondas, los diávolos y todos esos juguetes duros y destinados a ser *disparados*, que pueden ser causantes de golpes en los ojos o en la cabeza, y aunque solo sea de rotura de espejos y cristales que es cosa también muy desagradable. Desde luego que los juegos de "armar" como castillos, ferrocarriles: y las llamadas "construcciones", son completamente inofensivas, y contribuyen por otra parte a ir despertando la mente del niño, y adaptando sus nacientes ideas al orden, a la disciplina, y les empieza a hacer comprender bellezas de orden arquitectónico y de figuras, q' el día de mañana pueden serles muy útiles. Pero estos juegos, que deben buscarse con predilección para los niños muy revoltosos, y como medio de "domarlos" por decirlo así, encausando sus nervios y sus arrebatos, son juegos que deben ser administrados con precaución y tacto, pues a los niños no les conviene estarse mucho tiempo sentados y en quietud, siendo una solución para las madres atormentadas de sus continuos juegos alborotados y carreras continuadas, y como hemos dicho más arriba para educar la mentalidad infantil, pero nunca como costumbre continuada que prive a los niños de la pelota o del balón, que deben ser sus buenos amigos predilectos Para otro número dejaremos detalles que son siempre importantes cuando se trata de algo tan sagrado como nuestros niños.

Una sobrina del Rey Gaspar.

Continuación de Trapos y Chismes.

no nos detengamos jamás ante el "que dirán", ni ante "Don Nadie", sino que unidas todas las muejeres dignas e intelectuales en un gran bloque invencible, pasemos por encima de las ridículas premias sociales, seguros de que, al pasar por esta brecha, conquistemos la liberación espiritual...

Les hablé hasta que las sobras de la noche cercaron la sala. Entonces abrí la llave de la luz, y ésta, cayendo clarísima sobre mis amigas, me las mostró encantadoras y elegantísimas, con toques bordados con "soutache", con cuellos Médicis y "Mifistófeles", con trajes de sedas obscuras, con recortes de terciopelos, tejidos de plata, o de lama de oro, estampados en la confección, y que le dan un efecto precioso, como de flores de brillantes colores que se hubieran caído sobre el vestido de seda negro, azul marino, rojo sangre, o de color naranja, que traen los dibujos y que después de puestos resultan elegantísimos y de muy fácil y económica hechura, como ya explicamos, hablando de esta olase de adornos, hoy tan en boga, en el número anterior de esta revista.

Retama Blanca.

Concurso de Cartas amorosas

La postergación

En vista dé la acogida que ha tenido entre los lectores de "*Mundo Uruguayo*", el Concurso de Cartas Amorosas, organizado por "*Dentinol*" y esta empresa, nos hemos visto obligados a postergar la fecha de clausura del mismo que estaba fijada para el 31 p. pasado, transfiriéndola para el 28 de Febrero próximo.

Es realmente fabulosa la cantidad de cartas que se nos han enviado para este concurso. Su lectura y selección exije detenimiento y la extensión del texto de las cartas aceptadas requiere mayor tiempo para que vayan apareciendo.

Quedan enterados nuestros lectores: el próximo 28 de Febrero recién será clausurado el *Concurso de Cartas Amorosas* que con tanto éxito desarrolla "*Mundo Uruguayo*"

Nené de mi vida, mi santo amor ¡cómo pasan de lentos los días tan lejos de tí! me parece que hace tanto que no te veo! que no oigo tu dulce voz que me arrulla con sus palabras de ternura!

Estoy deseando recibir una cartita tuya, para saber cuando vuelves, deseo que retornen aquellos días felices en que nuestras almas convertidas en una sola, volaban en alas de nuestro inmenso amor para esperar la dicha tan soñada.

Mi cariño siempre vive para tí, mi nene adorado, y con tu ausencia siento que se aviva esta llama que inunda mi alma de luz por eso espero con ansiedad una cartita tuya para creerme a tu lado y así creer que tu ausencia no será muy larga.

Te quiere siempre tu

Natita.

Queridísimo Romeo:

He vivido hasta hoy, como en medio de una espantosa pesadilla. Aún me parece sentir en los labios, el beso de amor, de nuestra última entrevista. ¿Por qué capricho, fingías aquel amor loco; por qué engañaste tan vilmente mi alma, si sabías que sólo era tuya, apesar de los mil obstáculos que se interponían? ¿Es que pudo albergar tu alma, que siempre creí tan noble, tanta perversidad y cobardía? Mi corazón sangra y mi vida se acaba junto con las tiernas ilusiones que se formó un día; sólo quiero que sepas que te perdono y que seguiré amándote eternamente.

Julieta.

Lema: *Ingratitud.*

Madrecita:

Lejos accidentalmente, en la noble paz de los campos, el ocaso ha traído hasta mí tu bella expresión de mujer pensadora y buena, como un piadoso capricho del Destino.

Soy todo eso: Alma idealista, abatida por trágicos aletazos del águila negra de las desiluciones pero aún llena de anhelos en mis treinta y cinco años. Sin fortuna, pero en el desempeño de un cargo distinguido, lucho y espero!

Mi físico es exactamente como le reclamas.... Y aún espero, sí, esa mujer soñada cuya figura eres tú: Bonita, virtuosa, soñadora, con un alto, firme y respetuoso concepto del honor, que orne con el níveo ropaje de su espíritu delicado y superior el nido eternamente puro a levantarse entre blancos azahares de románticos naranjales...

¿Sabré más de tí?

Aruel.

Oigan calvos!

Un médico muy distinguido ha dicho en una página médica refiriéndose al Marvel: "Nosotros hemos ensayado el producto con una incredulidad que era casi un "parti-pris" de decepción. Hemos tenido que reconocer nuestro error. Ni uno solo de los que por nuestro intermedio ensayó el medicamento dejó de declararse satisfecho. La seborrea desaparece de inmediato, y a las pocas aplicaciones, hechas metódicamente, pasan los días sin que se observe un solo cabello desprendido al peinarse". Que conste al médico que así habló, que nosotros lo hemos usado con resultados maravillosos.

Pasatiempos

CHARADA

(Al inteligente "Juan Sergio")

Yo, como tú tenía una amargura honda,
El espíritu *"todo"* sin ninguna ilusión,
Y el alma oscurecida por la incesante ronda
De los anhelos idos en triste evocación
Pero he *"prima" segunda "tercera"* con *"postrera"*
Mis ansias y pasiones que nadie comprendió,
Y revivió en mi alma la muerta primavera
Con toda la alegría que un cariño le dió.
No piensas en olvidos. Eso es muerte *"tercera"*
"Cuarta" del resto escaso que quedó de ideal,
La existencia, Juan Sergio, vívela a tu manera
Sintiéndote muy lejos del dolor y del mal
Líbrate de las trabas que sujetan la idea
"Un" dos "cuatro" el espíritu ebrio de plenitud.
La vida siempre es bella para aquellos que llevan
Un corazón tan bueno como el que tienes tú.

Sigma

COMPRIMIDO

B B
O O
A A
S S

Zapky

COMPRIMIDO

CT

Mozart y Empereur

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Alice

ALICE
NT

HORAS
EL

Brehamd

FRASE CRIOLLA

ROSA - 15/12 — 3

Corita de R.

ANAGRAMA

Al colega Oxe.

EN PANTEÓN
POR LA BOA

En panteón por la boa estás
pero descansando en paz

Apolo

FRASE HECHA

PACIS

Alice y Otrebor A. (Pocitos)

CHARADA

Siempre afanoso marché a *dos fin*
cuando mis pasos en pos de tí
basta tu *prima cuarta* jardín
se dirigían como al confín
de lo ignorado, pensando en tí.

¿Ya no te acuerdas? Tu *prima dos*
con la *tercera* hizo de mí
lo que el heteo... más, por ser dios
sigo pensando, y sigo en pos
de aquella tarde cuando te ví.

Set-Tifón

JEROGLIFICO

a Uruguaya del Este

1010 +

El conde Félix

Obra en jeroflífico comprimido interpretativo

EL AMOR

Violeta 1.ª y Robin Hood

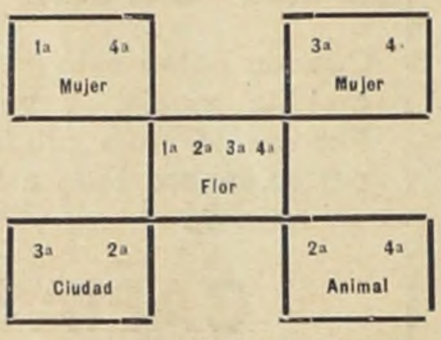
COMPRIMIDO

a Actea

NACTEA
NOTA NOTA

Don Juan Tenorio

CHARADISTICO



El Capitán Veneno

COMPRIMIDO

DOS PAISES

Dante (Peñarol)

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Hamlet

HAMLET

Carlos Wéber

FRASE COMPRIMIDA

SUETÑOS

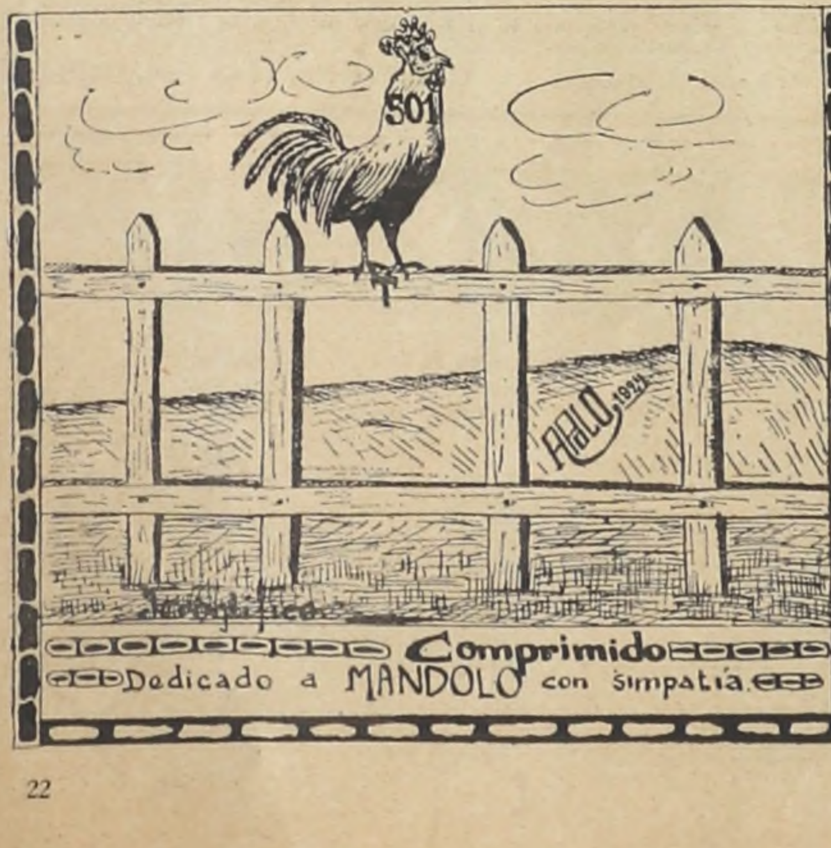
Métome en todo

COMPRIMIDO

ASTRO

Juan del Olimar

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



CRUZ LOGOGRIFO

```
      9 3 9
      4 2 7
      7 8 6
5 7 4 5 9 3 8 6 9
1 2 3 4 5 6 7 8 9
7 5 7 2 7 4 3 8 7
      2 3 2
      2 7 9
      4 5 6
```

1, Verbo. 2, Enfermedad. 3, Preposición. 4, Grasa. 5, Flor. 6, Colega. 7, Metal. 8, Animal. 9, Verbal.

Perlette

SOLUCIONES DEL NUMERO 315

De la charada de *Violeta de los Alpes*: *Novelera*. Del jeroglífico comprimido de *Artagnan*: *Una máquina danesa*. Del anagrama de *Dejocés*: *Sara, Omega Mu, Dolora, Circo Ticcen, Ana Bolena*. Del jeroglífico comprimido de *Virgilio y Cicerón*, en figura: *Bajo este punto de vista*. De la tarjeta anagrama de *Ana Bolena*: *Alfredo de Musset, Pasionarias*. Del jeroglífico comprimido de *Ego*: *Pa-tacón sonante y contante*. Del anagrama de *Amalia (Pocitos)*: *Matilde de Serao*. Del jeroglífico comprimido de *Don Juan Tenorio*: *Aunando amores*. Del comprimido de *Brehamd*: *Estantería*. Del anagrama de *Carmencita*: *Pablo Sarasate*. Del jeroglífico comprimido de *Invencible*: *Siempre sedentario*. Del jeroglífico de *Fénix*: *Vencidos*. Del jeroglífico de *Alice y Otrebor A. (Pocitos)*: *Vísperas*. De la charadita de *Juan del Olimar*: *Ateo*. Del jeroglífico comprimido de *El conde de Montecristo*: *Bala mellada*. Del jeroglífico comprimido de *Adonai*: *Rostro sonriente*. Del anagrama de *Violeta de los Alpes*, que debió llevar la leyenda: *Es el hombre del momento por su energía y talento*: *Benito Mussolini*. Del jeroglífico comprimido de *Chiquita (Cordón)*: *Sobre rajado*. De la frase hecha de *Juan Sergio*, en figura: *Hacer la vista gorda*.

CORRESPONDENCIA

Corita de R: ¡Magníficos! No puede pedirse nada mejor en tan poco tiempo. Continúe.

Trasmito sus saludos.

Venus: Después de una relache tan larga, lo más lógico es que se proponga trabajar. La remesa que envía puede calificarse de notable, aunque más no sea, por la cantidad.

Estrellita: Aunque por ahora no sea más que de cuarta magnitud, espero que pronto llegará a ser una estrella de renombre ne Pasatiempos.

Zapky: Recibidos. Se publicarán todos.

Corazón del Sur: Llévelo al norte, agítelo, y luego póngalo en marcha. Si se detiene, no se descorazone, siga agitando...

Virgilio y Cicerón: Serán complacidos. En confianza, ¿qué es eso de *Miril*?

Juan L'Hospital: ¿Y Vd. no trató de averiguar porque se aclama? Cuando pase por la plaza, pregúntele. Es muy accesible...

Atahualpa: Lamento no poder acceder a su pedido, pues no se devulven originales.

En lo demás será complacido. Espero pues su remesa.

Sigma: Tendré sumo placer en publicar sus interesantísimos trabajos.

No se imagina cuanto me alegro de que en su alma haya revivido la Primavera.

Veremos que flores trae.

Golondrina de invierno: En primer lugar no son comprimidos, sino jeroglíficos.

Además, están planteados de tal manera que se resuelven muy fácilmente. El segundo, apesar de ser imperfcto, podría publicarse, previo arreglo. Esta respuesta no implica un rechazo; por el contrario, espero que se dedique y luego me envíe otros trabajos, para complacer sus deseos.

Queda incorporada a la sección.

A todos: *Golondrina de invierno*: *Estrellita y Corita de R*: saludan a los colaboradores de esta sección, especialmente al Maestro Lohengrin, a quién la primera presenta su respetuosa admiración.

Violeta de los Alpes: Estoy a la espera de sus colaboraciones. No olvide la talentosa Violeta que en esta sección tiene un puesto de honor.

Su indiscutible y amplio triunfo en el cuarto torneo ingenioso han llevado a la decana de la sección Pasatiempos de *"Mundo Uruguayo"* a la cumbre envidiable. Que se repitan esos triunfos.

Mandolo

Incomprensión

Mueve a risa ver este hombretón sobre este intento de carro del que tira un burro triste y minúsculo, como casi todos los burros.

Bestia y vehículo parecen juguetes, acabados de descolgar del techo de un establecimiento, donde el tiempo y el polvo los iban poniendo viejos antes de ser estrenados.

El hombre que, tiene unos mofletes muy rojos y unos bigotes agresivos, va ufano y ridículo sobre el carrito, como una desviación caricaturesca de automedonte, llevando las riendas.

Un tirón, y el asno se detiene ante una taberna.

Automedonte, al poner el pie en tierra, se dijera que ha crecido más todavía y que sube en vez de descender. Extrae una cuerda del bolsillo, y amarra las patas delanteras de la bestiezuela.

El burro, lacio, desganado e indiferente, se deja enlazar. Su cabeza tiene un gesto desdeñoso de mortal incomprendido. Yo creo que piensa:

—¿Para qué me amarrará este hombre?

Y mirando el suelo, se pone a reflexionar sobre los motivos que existirán para que no crezca la hierba entre los adoquines.

Angel Lázaro.

Mr. Frank Knight, de Sussex, carece de manos y de piernas; apesar de ello se gana la vida con su trabajo y escribe bastante bien sonteniendo la pluma con los dientes.

En St. Ives, la ciudad pesquera, el gato es un animal privilegiado. Ni grandes ni chicos le causan daño alguno.

A LAS PREGUNTONAS

—

A Marión. — Recibirá usted la respuesta y hágame saber si queda satisfecha.

A una lectora de "Mundo Uruguayo". — Puede hacer suya la contestación anterior. Con mucho agrado respondo a todas

Fastidiosa. — Mi consejo sobre el cuidado de sus manos es éste: La receta de la miel y el limón, hágala de noche; frote bien las manos, y sin dejarles pasta, — sino envueltas en lo que quede de la untura después de la frotación, — póngase unos guantes anchos para dormir. Por la mañana lávese los manos bien con agua tibia y después de secas con cuidado, frótese suavemente la piel de las manos con la mezcla de glicerina y colonia, que debe secar solo a fuerza de pasar una mano sobre otra, a modo de masage superficial o epidérmico puramente. Las manos así le quedarán para durante el día suaves y olorosas, y conservarán durante más tiempo el efecto de los dos remedios.

Dolores mil. — Creo que debe usted escribirle, aunque "sea él quien se portó mal", como usted dice. En esos casos, yo encuentro muy bien, que sean "ellos" los que vuelvan, y esto le pasa a todo el mundo, porque es muy grato que nos rindan homenajes. Pero la felicidad es difícil de sujetar... A veces por un orgullo mal entendido, por un criterio de dignidad falsa, los dos esperan a que ceda "el otro primero"... y así se pasa el tiempo y la dicha se vá, cansada y aburrida de tanta incomprensión. En los disgustos amorosos, creo que solo hay dos vías de arreglo. La primera es que si somos nosotras las ofensoras, entonces debemos dar expontáneamente una explicación honrada en la que nunca hay humillación, si se pide disculpa para nuestra falta. Y si son "ellos" los que deben darla, podemos esperar un tiempo prudencial; si la ofensa es de las que no pueden perdonarse, terminar definitivamente; nada de concesiones solo por *tener novio.* Más si solo se trata de ver quien es "el primero que baja la cabeza", como suele decirse, no importa que seamos nosotras las que iniciemos "el tratado de paz", pues siempre es honroso dejar sentado que "es el, quien tiene más dura la cabeza"...

Muy cansada. — No se atormente señora, pensando que "es improcedente molestarme" pues soy un pequeño apóstol y solo estriba mi afán en llegar a serlo "muy grande".... Los disgusttos con su suegra son penosos, pero son evitables. Los disgustos con las suegras, son cosa muy antigua y si quiere que le hable con confianza, hasta "cursis" ya... Yo quisiera que usted se distinguiera de la vulgaridad y cambiara por completo el sistema de su hogar. Siga mi consejo fraternal: Desde mañana mismo, levántese pensando que es una anciana enferma, aquella señora. Que ha sufrido en el mundo, que ha llorado; que por todo esto merece mucha consideración; piense que es madre del hombre que usted ama, que *sin ella* no hubiera usted amado así; que *por ella* tiene usted las flores que son sus tres hijitos... Y después de pensar todas estas cosas, piense por último en usted dentro de veinte años, y véase *casi* en segundo término en el alma de su hijo, de *ese* a quien usted quiere tanto... Y sin duda, usted perdonará, olvidará, disimulará y terminará — ¡yo se lo aseguro! — tendiendo la mano de amiga a esa pobre anciana que morirá seguramente antes que Vd., dejando para Vd. sola todo aquello por lo que hoy luchan las dos por compartir. Hágame saber si esta *receta* espiritual le dá el resultado práctico que yo le deseo.

Lolita y su hermana. — Creo que Vds. deben oponerse terminantemente a que se lleve a cabo esa broma, que dañaría tanto el alma de esa pobre criatura. Si ella recibe esa carta, por lo mismo que no tiene belleza ni atractivos, la tomará como un rayito de sol y la llenará de ilusiones.

Niéguense Vds. a eso y desbaraten esa broma pérfida.

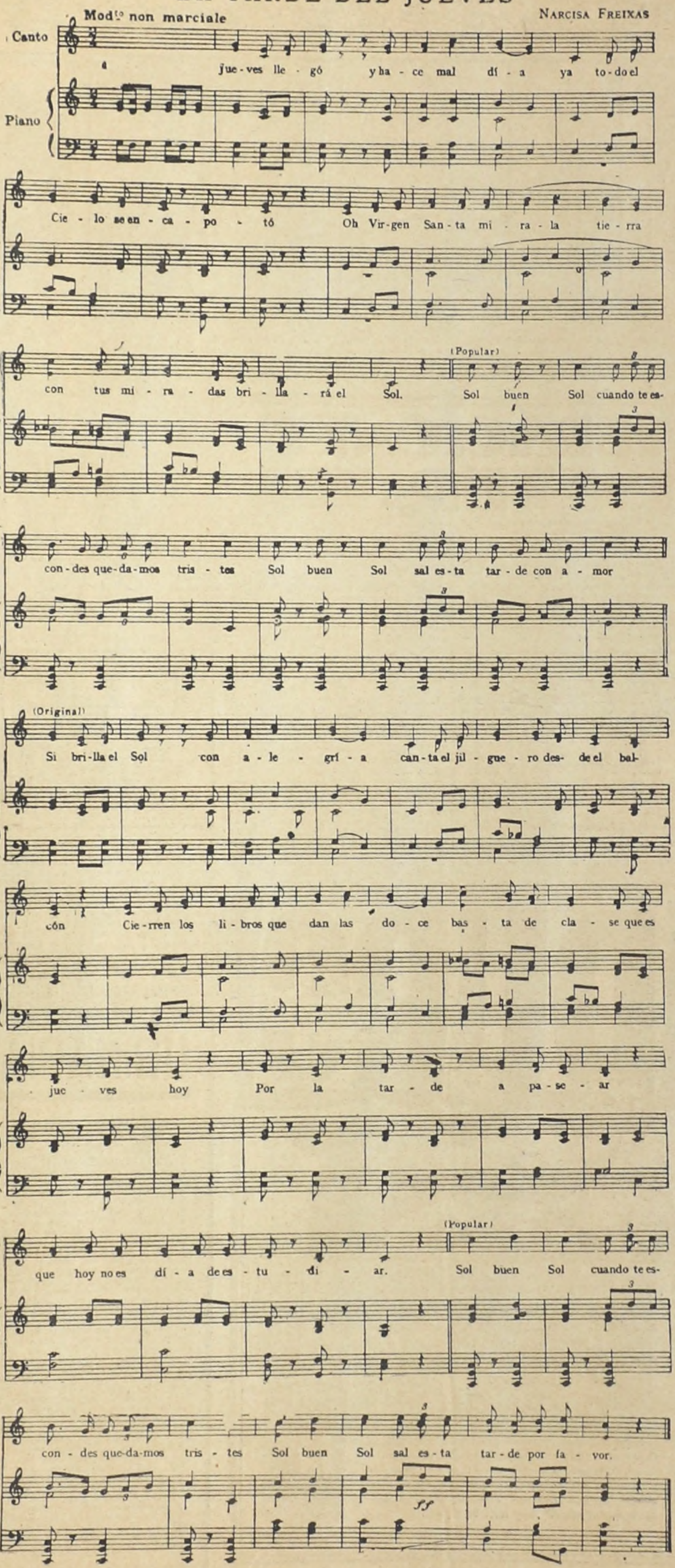
Diez y siete. — Contesto su carta ¡y que carta tan admirable! Sentí una alegría grande al leerla, como si hubiera encontrado una joya, ¡que cabeza, y que corazón tan originales! Me llenó de emoción "su descubrimiento" sobre mi y desde que leí su carta siento la invisible compañía de su espíritu luminoso. Contesto a sus consultas: De ninguna manera creo deba ponerse un dique en el alma al amor, deteniendo las palabras dulces y efusivas, por otras frías ante la idea pueril de que la reconcentración del sentimiento es recato y pudor. Eso es falso. La mujer casta que debe serlo por encima de todo en todos los estados y aún amando intensamente, no disimula su amor ni enfria sus palabras afectivas con niñerías. Eso no es castidad; eso es hipocresía. La mujer casta tiene seguridad absoluta en sí misma, y como el demostrar que ama con toda su alma no es malo, lo demuestra con toda la plenitud del Sol en mediodía. La que tiene que disimular es la "frágil", la que se tiene miedo a si misma, que precisa contenerse, fingiendo. El amor sano y bueno debe cantarse en palabras y demostrarse emotivamente y no tener el temor que Vd. anota en su consulta, de si al sentirse amado disminuirá el cariño del amador, porque entonces este es un vanidoso sin talento ni corazón, al que nada importa perder.

Agradecidísima a sus palabras y dispuesta a complacerla y a ser su amiga de ideales.

Sor Suplicio.

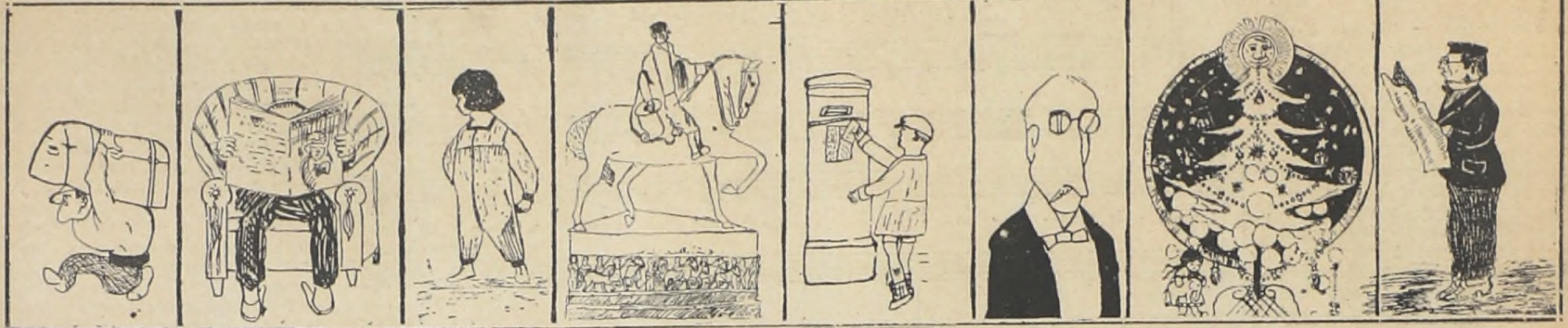
LA TARDE DEL JUEVES

NARCISA FREIXAS



Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



"¿Quedará lejos el *Mundo Uruguayo?*", por Luis H. Labourdette, edad 11 años

"Papá leyendo *Mundo Uruguayo*", por Héctor A Macchi, edad 10 años

"Pochito", por Raúl N. Gandolfo, edad 7 años.

"Mi más honda impresión de las plazas de mi Patria", por Aída Alonso edad 13 años

"¿Me lo aceptarán!", por Elida Diaz, edad 10 años

"El presidente de nuestra patria", por Hortensio O. Barreto, edad 12 años

"El árbol ideal de los niños", por María Elena Nievas, edad 12 años

"El notario con su diario", por Wilfredo Jorge González Bocage, edad 8 años

LAS VIBRACIONES DEL ETER

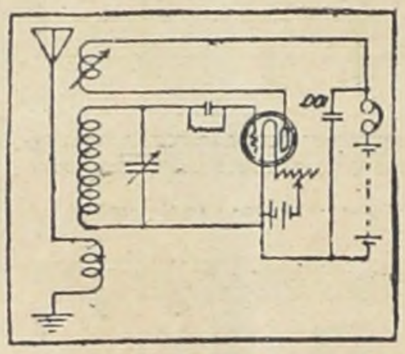
Como se mantiene en buenas condiciones la batería de acumuladores

Los aficionados suelen cuidar con mucha atención su aparato receptor, pero generalmente prestan poco cuidado a la batería de acumuladores. La batería suele estar conectada permanentemente con la instalación y permanecer en uso hasta que se haya gastado el último resto de energía y hasta que los vasos queden completamente agotados. Sin embargo, la batería debe ser cuidada, si el aficionado quiere obtener de su instalación el rendimiento máximo. Una batería garantizada por 18 meses debe durar varios años, siempre que sea cuidada en debida forma.

Es fácil evitarse las tres cuartas partes de los inconvenientes que suelen presentarse, observando las siguientes reglas:

Ante todo hay que examinar la condición del líquido, mediante un buen hidrómetro, por lo menos tres veces por mes o mejor, una vez por semana. Si cualquiera de las pilas acusa menos de 1.225, la batería se ha gastado a medias o más, y debe ser cargada de nuevo inmediatamente. Si el aficionado dispone en su casa de alumbrado eléctrico, conviene comprar un cargador. Es un gasto único que se habrá amortizado en muy poco tiempo. Hay tres tipos de cargadores: de bulbo, electrolítico y mecánico. Los tres tipos son buenos, aunque cada uno de ellos tiene sus ventajas y desventajas. Por lo general, basta agregar a los vasos agua destilada pura hasta media pulgada encima de las placas. El nivel de la solución nunca debe estar debajo del punto superior de los platillos.

Antes de rellenar los vasos con agua hay que quitar los pequeños tapones, para colocarlos de nuevo cuando la operación haya terminado. Si en la batería se observan indicios de sulfatación en la superficie de los terminales, hay que verter encima de la batería agua caliente de una mar-



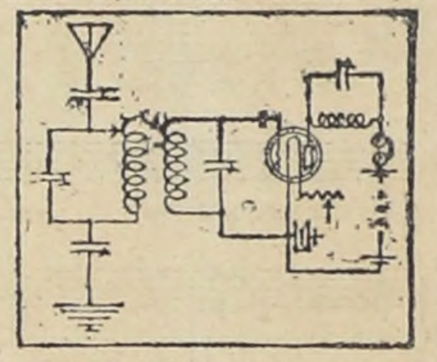
mita, teniendo cuidado de que las tapas estén bien cerradas. El agua caliente quitará los depósitos verdes del polo positivo. Acto seguido se pintará los tornillos y conexiones con negro de asfalto o se les untará con vaselina. Conviene pintar el polo positivo con pintura colorada, para distinguirlo del negativo.

No hay que emplear ácidos en la batería ni agua que contenga materias minerales. Agua destilada o agua de lluvia, recogida en un recipiente limpio, dará siempre el mejor resultado. Durante los meses de invierno la batería debe hallarse al abrigo de los grandes fríos. Hay que cargar la batería con frecuencia, para evitar la congelación. Una batería bien cargada no se congelará tan fácilmente.

La "Capacidad del Cuerpo" y como eliminarla

¿Le ha ocurrido a usted alguna vez que mientras sintonizaba una estación lejana y cuando estaba a punto de oir las letras de llamada un ligero movimiento de sus manos se las hace perder? Si así ha ocurrido, es muy probable que su aparato esté bajo los efectos de la "capacidad del cuerpo". Esta se debe a malas conexiones de los condensadores variables y de otras de las partes del circuito. Siempre hay en el circuito receptor un lado de alto voltaje y uno de bajo voltaje. Los circuitos de grilla y placa están siempre del lado del alto potencial, y el cuerpo influye fácilmente sobre ellos cuando se aproxima a esa parte del circuito.

Es inútil colocar tablero para separar los instrumentos y las manos, a menos que se haya tomado las debidas precauciones a fin de que los ejes de los condensadores variables toquen tierra o estén unidos a un potencial de batería A. Si hubiera de colocarse un condensador en un circuito, conectando el eje de bronce o acero al circuito de grilla o de láminas, se haría que estos circuitos sensitivos pasaran al frente del tablero. Naturalmente, la capacidad del cuerpo o de las manos afectará a esta parte del circuito cuando se aproximen a los ejes. De ahí que sea conveniente mantenerlos a bajo potencial. Las placas fijas están más allá del tablero y por eso no se dejan influir fácilmente por



la capacidad de la mano.

El esquema nos muestra un circuito de tipo corriente con todos los condensadores conectados en debida forma. Las líneas curvas en los símbolos representan las placas rotativas de los condensadores. Claro está que no es necesario tener todos esos condensadores en el circuito, pero el esquema ha sido hecho con el objeto de señalar todos los puntos imaginables en que pudiera colocarse un condensador.

Tomemos como ejemplo el circuito aéreo. Las placas rotativas aparecen conectadas con el alambre de la antena. Eso está bien, ya que es muy difícil cambiar la capacidad de sistema aéreo por medio de las manos, a menos que lleguen a tocar el alambre. Lo mismo ocurre con el condensador de tierra usado en circuitos de bobinas tipo nido de abeja. Las placas rotativas están conectadas a tierra.

El circuito secundario nos muestra un condensador variable con las placas rotativas del lado del circuito correspondiente a la batería. Las placas fijas se conectan con el circuito de grilla. Si el condensador tuviera una placa terminal de metal, con la que se hallaran eléctricamente en contacto las demás placas movibles, ésta protegerá a las placas de grilla contra los efectos de la capacidad de las manos. Por esa razón aconsejamos adquirir un condensador con placas rotativas conectadas a tierra. En el mercado hay varios de ellos y casi todos los negocios de material de radio están en condiciones de ofrecerlos a su clientela.

Son interesantes las nuevas resistencias que se venden

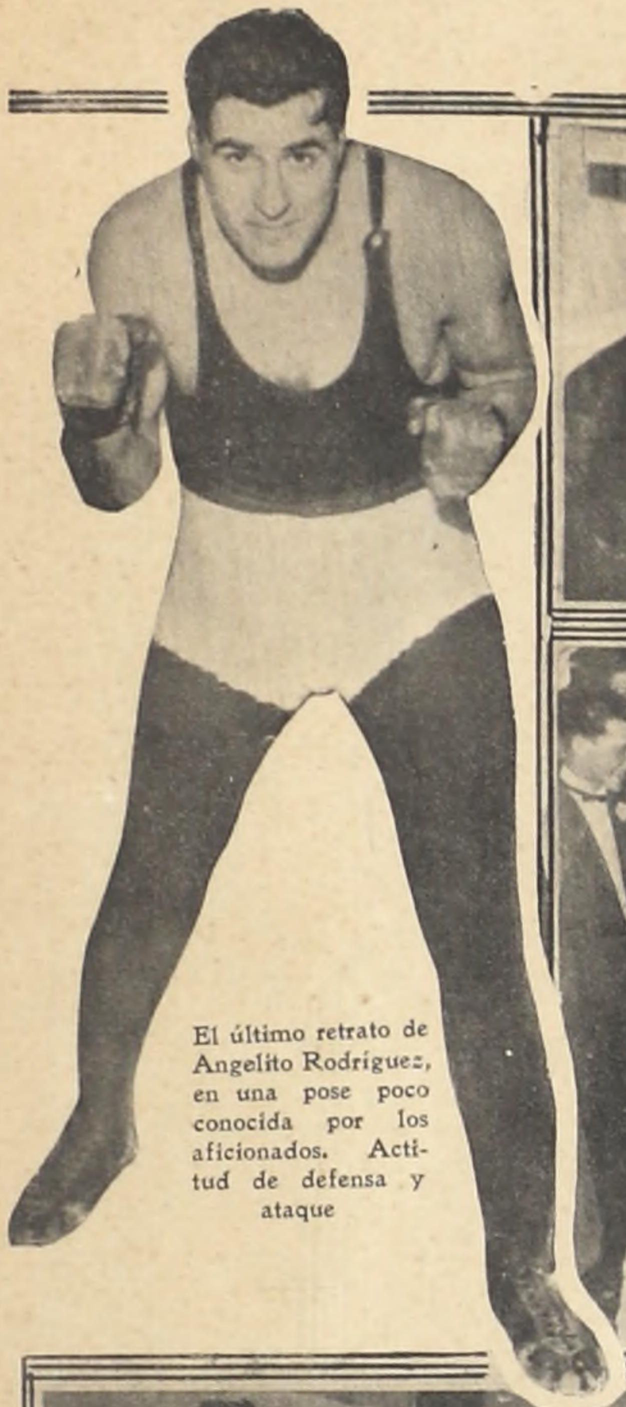
En sintonizadores de circuito simple o en sintonizadores acoplados que tengan un condensador de sintonización de antena se emplean condensadores innecesariamente grandes y caros. No se obtienen buenos resultados si la capacidad de este condensador no se reduce en proporción a la antena. En la práctica significa esto que un condensador de 0.00025 microfaradios es el más grande que puede usarse. Si la bobina primaria es de topes y llave selectora, un vernier de tres placas es suficiente. Sin embargo, es preciso asegurarse de que el uso de un condensador tan pequeño no deja partes que no puedan ser alcanzadas con la llave en ninguna posición.

La ventaja de usar una serie de pequeños condensadores reside en que permite usar más el primario, lo que da mejores resultados en la sintonización. Además, la sintonización se extiende sobre la escala del condensador en vez de amontonarse en la extremidad baja.

Los secretos del cutis revelados por un dermatólogo

(*De la Revista "Cosy Corner".*)

"El gran secreto de la conservación del aspecto juvenil del rostro consiste en la extirpación de la cutícula muerta", dice un célebre dermatólogo. Es cosa bien sabida que la epidermis se halla en un estado de constante renovación, pues las células muertas se desprenden en pequeñas partículas, continuamente. Pero si, por un motivo cualquiera, dichas células no caen apenas muertas, ellas quedan adheridas a flor de piel, cubriendo las células vivas de la epidermis". En este caso habría que recurrir a un especialista dermatólogo para que procediera al despellejamiento del rostro en una sola operación, pero éste es un procedimiento doloroso y costoso. Idéntico resultado puede obtenerse, gradualmente y sin peligro, aplicando cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized-wax"), substancia que se encuentra en todas las farmacias del Uruguay. Se le aplica como si fuera cold-cream. Con poco costo se procede al completo despellejamiento del rostro, sin dolor alguno, absorbiendo las células muertas, y revelando el nuevo, sano y sonrosado cutis que se halla inmediatamente debajo.



El último retrato de Angelito Rodríguez, en una pose poco conocida por los aficionados. Actitud de defensa y ataque



El escultor español Lorenzo Coullaut Valera, autor del monumento a Zabala, rodeado de las personas que fuero a recibirle abordo



Parte de la concurrencia que asistió a la inauguración del comité *"Mundo Uruguayo"* de la Unión



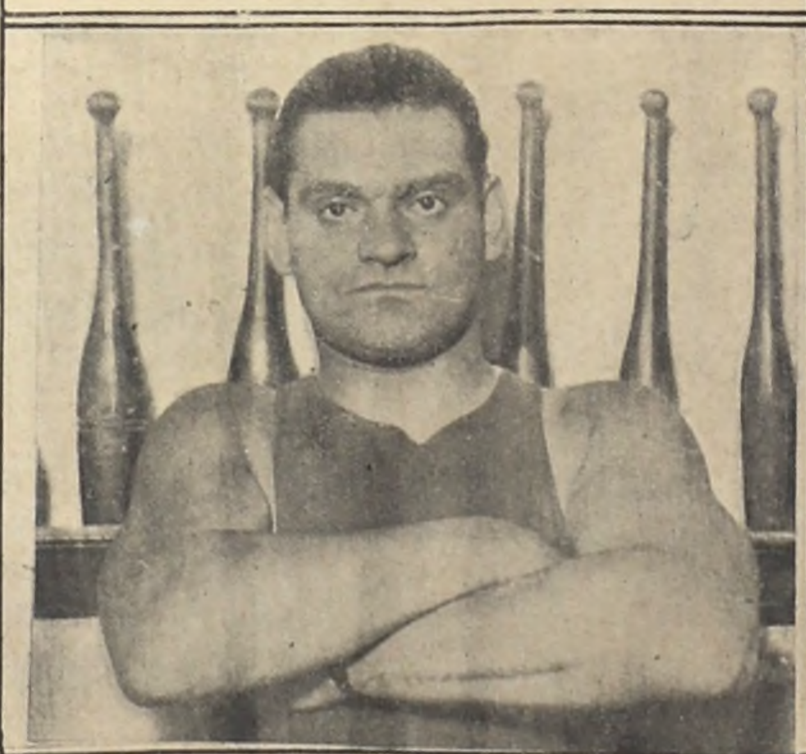


La Comisión Directiva del Club Ciclista América rodeada de algunos corredores, preparando la importante prueba de las VI h's,

A la izquierda: Angel en compañía de sus dos aparring-partuers, los conocidos pesos pesados Galuso y Colombo



El conocido nadador Adolfo Dutrey, acompañado de su entrenador José Teodoro Meneses y del nadador Lemigle, momentos después de cubrir a nado la distancia del dique Mauá a Pocitos



Carlitos Belando, entraineur de Angel Rodríguez



Adolfo Dutrey, en pose para MUNDO URUGUAYO, inmediatamente de realizar su importante raid de natación

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI